

MARCO MARTOS



Ja que perpetuo

Serie Ficciones POESÍA

Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2003

Jaque perpetuo

Serie Ficciones POESÍA

MARCO MARTOS

Jaque perpetuo



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2003

Jaque perpetuo

Primera edición: abril de 2003

1000 ejemplares

Dirección editorial: Dante Antonioli D.

Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra C.

Diseño de cubierta: Fondo Editorial de la PUCP

© Marco Martos Carrera, 2003

Derechos exclusivos en Perú

© 2003 de esta edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Plaza Francia, 1164

Lima 1 - Perú

Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411

E-mail: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-563-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052003-2160

Impreso en Perú - Printed in Peru

Para Alejandro Galindo

EXORDIO

Es probable que el ajedrez haya aparecido en la India, hacia el siglo VI. Su precursor fue un juego de dados de cuatro jugadores llamado *chaturanga*, que significa cuatro soldados. Hubo un momento en el que los dados y con ellos la suerte ciega, fueron descartados. Así nació el ajedrez, todavía sin la poderosa dama que ahora marca al juego. El ajedrez se difundió pronto por Persia donde se llamó *shatranj* y posteriormente *shah mat*, el rey ha muerto, y estas últimas palabras sobreviven ligeramente modificadas en el actual castellano.

Los árabes llevaron el ajedrez de Persia a España en el siglo X y luego el juego se propagó por toda la península ibérica en el siglo XVI, por Italia en el XVII y por Francia en el siglo XVIII. En los siglos XIX y XX, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Rusia y los otros países que formaron la Unión Soviética, han dado los ajedrecistas más extraordinarios, a un manojó de los cuales se les canta en este libro de poemas.

Como lo ha contado Ricardo Palma, el ajedrez llegó al Perú con la conquista y fue Atahualpa el primero que aprendió el juego. Si bien el ajedrez es popular entre nosotros, tenemos solo tres grandes maestros reconocidos actualmente, Orestes Rodríguez, Henry Urday y Julio Ernesto Granda, que es el más talentoso de todos los ajedrecistas peruanos, pero que está prácticamente retirado de las competencias.

El ajedrez es un juego de guerra; pero expresa, también, como quería Lasker, esa atracción del ser humano por la lucha. Del mismo modo, puede ser visto como una técnica con cierta pretensión científica, una especie de universo cerrado

donde el jugador tiene que descubrir sus reglas como un físico pone en evidencia la dinámica que está debajo de la materia.

El más depurado ajedrez asocia la lucha a la belleza. Comprendidos los secretos de su juego, cualquier humilde aficionado, un *patzer*, como lo llama George Steiner, puede seguir la admirable serie de jugadas de un gran maestro, llámese Andersen, Fischer o Tal. Y si conoce un poco más del misterio de los trebejos, puede asociar los estilos de las partidas con corrientes literarias, artísticas o científicas. Existe un ajedrez vinculado al renacimiento personificado por Ruy López de Segura; existe otro que llamamos romántico, representado por Andersen; otro positivista, cuyo paladín es Tarrasch; un ajedrez de vanguardia, llamado hipermoderno, asociado a los nombres de Reti y de Nimzovitch. Hay un ajedrez de belleza clásica, representado por Capablanca y otro que incluye todos los estilos, que es el de la escuela soviética de Botvínik, Keres, Karpov y Kasparov.

El ajedrez no es solamente técnica simbólica de guerra, belleza peculiar, símbolo de vida, es también una devoción en el corazón de muchos humanos. Solo por esto último merece, sin duda, atención.

Como tantos otros, aprendí ajedrez en la infancia. Mi padre, con el propósito de alejarme de deportes violentos como el fútbol, que era mi juego favorito, me enseñó sus reglas misteriosas y se enfrascaba conmigo en interminables partidas. Me ganaba muchas, pero pronto la situación fue cambiando hasta el punto que yo ganaba todas. Un día, por fin me ganó otra vez. Esta es la última partida que jugamos, me dijo. No necesito ser psicoanalista para interpretar la situación.

Mi padre, Néstor S. Martos, fue la persona que más me apoyó cuando me convertí en un ajedrecista de nivel. En el periodo en el que destaqué, entre 1960 y 1964, disfrutó de mis vic-

torias y me dio aliento cuando perdía. Hasta ahora recuerdo su rostro de gozo en 1962 cuando obtuve en un torneo un primer puesto por encima de Mario De la Torre, campeón peruano de 1960 y de Orestes Rodríguez, más tarde gran maestro, a quien le gané la partida individual. Me acuerdo de las cartas paternas de felicitación cuando obtuve victorias frente a ajedrecistas chilenos en 1961 y 1963. En este último año, en días de fiestas patrias, comentando la victoria que había obtenido en el enfrentamiento Perú-Chile, el diario *La Prensa* de Lima dijo que era una lástima que me dedicara a la poesía. Por ese tiempo me había nacido la otra pasión que marca mi vida, la de ser escritor. En su altar sacrificué lo que más quería, el juego del ajedrez. Por algunos años huí del juego amado como de la peste y llegué a decir que había perdido mucho tiempo en los clubes de ajedrez. Mi padre me corrigió y me aseguró que el ajedrez me había dado un orden que podía usarlo en cualquier actividad. No se equivocaba, la tenacidad literaria que ahora tengo tiene una vinculación con el noble juego.

Como tantos otros poetas, había escrito algunos textos al juego amado que pueden leerse en mis libros anteriores, pero hasta 1999 no había pensado dedicar un libro entero al ajedrez; cuando se me ocurrió me pareció una buena idea, un desafío.

He escrito este libro como si jugase un largo torneo, me he puesto a ambos lados del tablero, he expresado mis ambivalencias frente al ajedrez, he cantado a todas las fichas, y a una porción de los jugadores más importantes de la historia del ajedrez, desde Ruy López y Filidor, hasta Petrosian, Karpov, Kasparov, las hermanas Polgar, y un grupo de ajedrecistas peruanos encabezados por los admirables Esteban Canal y Julio Ernesto Granda.

Ajedrez y poesía son dos formas prístinas de la belleza. Estos poemas no habrían podido escribirse sin las hermosas

contribuciones al ajedrez de Ricardo Reti, Aaron Nimzovitch, José Raúl Capablanca, Alejandro Alekhine, Reuben Fine, Anthony Saily, Ludek Pachman, y sin la lectura de literatos como George Steiner, Stefan Zweig, Jorge Luis Borges, Vladimir Nabokov y las clases de lingüística de Luis Jaime Cisneros. Tampoco sin la amistad de los siguientes ajedrecistas peruanos: Telésforo León, Julio Casaverde, Vicente Flores, Óscar Quiñones, Felipe Pinzón, Carlos Espinoza, Julio Súmar, Jorge Anselmi Laukin, Enrique Romero, Jaime Paredes. Para todos ellos, mi homenaje y reconocimiento.

Dos momentos emocionantes en mi vida están relacionados al ajedrez: en 1959, siendo adolescente todavía, conocí a Ludek Pachman, gran maestro checo que visitaba Lima con ocasión del Torneo Internacional Ciudad de Lima. Después de las partidas, junto con otros aficionados, lo acompañaba a su hotel. Sentí que conversaba con un verdadero maestro, de alguna manera heredero de los grandes artistas del renacimiento y aunque nunca más volví a ver a Pachman, lo seguí a través de sus magníficos libros, incluyendo el doloroso texto donde cuenta su alejamiento del socialismo después de la primavera de Praga. En 1978 pude conversar con Jorge Luis Borges y uno de los temas que tratamos fue el del ajedrez. A Borges, más que el juego mismo, le interesaba la simbología del ajedrez.

Lo que puede haber detrás de este juego universal, el misterio de las correspondencias que quería Baudelaire, empecé a vislumbrarlo —pero sé bien que nunca llegaré al centro, a una verdad definitiva— leyendo el libro *La batalla de las ideas en ajedrez* de Anthony Saily, quien recuerda que los antiguos chinos concebían en la naturaleza dos principios complementarios que en acción alternativa producen «todo lo que llega a ser». Según esta difundida concepción del ying y del yang, el

ying femenino tiene pasividad, profundidad, oscuridad, frío. El yang masculino tiene actividad, altura, luz y calor. En el pensamiento ajedrecístico de los grandes maestros, tal como se expresa en sus estilos de juego, hay también un dualismo entre los principios masculino y femenino (que existe dentro de cada individuo, hombre y mujer). Cuando domina completamente el polo masculino, el pensamiento fluye hacia el análisis penetrante, el razonamiento exacto y la habilidad técnica. En el polo femenino están la fe, la intuición, la creación artística cuyo camino estético está a veces en desafío con la lógica. Según Saily la tendencia creadora se rebela contra el afán de reducir el ajedrez a un ejercicio técnico generalizado, prefiere asociarse a una individualizada búsqueda artística. Desde el conocimiento de las religiones, Eduardo Mazzini ha llegado a las mismas conclusiones de Saily sobre el ajedrez. Como puede verse en sus trabajos, el ajedrez se asocia a las doctrinas taoístas y en particular al *I Ching*, el libro de las mutaciones. Estos puntos de vista de Saily y de Mazzini han sido recogidos en uno de los poemas del libro, «El juego de las mutaciones».

Como queda dicho, durante muchos años viví la contradicción entre ajedrez y poesía. Todo lo acumulado en la frenética juventud, y que consideré un saber inútil, me ha servido para escribir este libro; los conocimientos aledaños al juego mismo, detalles de la vida de Vidmar, Rubinstein, Capablanca o Alekhine, han cobrado una presencia activa que nunca soñé. El conocimiento de cuestiones de ajedrez no me convierte en un erudito, es un camino de reencuentro con la vida misma. A partir de ahora veo ajedrez y poesía como partes de una misma textura. Ajedrez y poesía son porciones de una divina matemática y una divina gramática, la exactitud del orden de las jugadas y la exactitud del orden de las palabras.

Para descansar, después de haber escrito este libro, finalmente de afecto por el ajedrez y por quienes lo juegan, ahora voy a iniciar una partida, una, no más, como se dice.

Lima, 24 de enero de 2002

APERTURA

LOS ROSTROS DE LOS OTROS

Afuera están los rostros de los otros,
la lluvia que resbala en las aceras,
la vida que transcurre de a de veras,
muchachas que cabalgan en los potros.
Adentro este universo tan cerrado,
con reglas que parecen inmutables,
damas, reyes, peones tan amables,
furiosos en su ataque endemoniado.
Lo de afuera me atrae y me conmueve,
me hace temblar con alegría cierta,
aunque el dolor parece ser su oferta
más verdadera, lo único que mueve
eso desconocido que se ofrece.
Elijo el ajedrez, sueño que mece.

XILOTISMO*

La enfermedad afecta más al hombre,
aunque también muchachas la padecen;
enfermos permanecen muy gibados,
sin hablar, horas de horas,
con ojos torpes, tibios, tercos, quietos,
fijos en las casillas casi opacas,
donde blancos o negros los trebejos
se disputan quimeras.

Los individuos graves se congregan
en anti-sanatorios que son clubes,
lugares de expansión del virus jaque,
la emoción más viciosa.

El xilotismo daña mortalmente
a quienes participan en torneos,
los separa de todo aquello vivo
que conmueve a la gente;
aleja a los varones de mujeres,
desorienta a la música querida,
abomina el trabajo cotidiano
y mata poco a poco.

* Del griego *xylon*, madera, y *othismo*, impulso.

Hay un problema muy serio con el vino
que desconcierta a médicos famosos,
para algunos pacientes es veneno,
para otros, un estímulo.

Los xilotistas creen, convencidos,
que el ajedrez divide al mundo siempre,
no ocultan su piedad por esos simples
que no saben el juego.

EL JUEGO DE LAS MUTACIONES

Tres mil setecientos años antes de nuestra era,
Fo Hi miró al cielo, bajó los ojos
hacia la tierra,
observó sus particularidades,
consideró
que las características del cuerpo
humano y de todas las cosas exteriores
estaban dibujadas en los cielos.
Entendió que el principio más activo
lo es si bien se combina con el otro,
pasivo. Yang y Ying gobiernan todo
y se propagan por el mundo juntos.
Yang dibuja la línea más continua,
Ying dibuja la línea discontinua,
juntos dibujan la línea discontinua
y continua a la vez.
Acéptalo. No se puede entender.
Estas tres líneas formaron ocho
trigramas superpuestos,
ocho por ocho,
sesenticuatro signos o hexagramas
que simbolizan el acontecer
universal.

El tablero del ajedrez esconde
semejante verdad en sus casillas
de ocho multiplicado por otro ocho
cerrando la belleza de los números.
El principio activo es el más blanco,
el principio pasivo es el más negro.
Las blancas y las negras se combinan
en infinitas posibilidades,
simbolizan la vida y su esplendor.
Mandelbrot en fractal geometría
dice que cada parte reproduce
el todo mientras
la genética informa
que el todo está en el gen.
El todo y las partes son distinciones
de nuestra mente. La realidad
las ignora, sutil,
imponiendo sus designios secretos.
El todo no es la suma de las partes,
es algo diferente cada vez.
Sesenticuatro signos o casillas
encierran la belleza universal.
Podemos reducirlas solo a ocho,
luego a tres, luego a dos,
y luego a la unidad más primordial.

Lao Tsu, setecientos años antes
de nuestra era escribió de esta manera:
«El Tao engendró unidad,
la unidad engendró la dualidad,
la dualidad a su vez engendró triada,
triada dio vida a miles de seres».
Una brizna de hierba se parece
a todo el universo
difuminado como un gran tablero
con sus sesenticuatro escaques blancos
o negros. Ahí Dios mueve sus piezas.
¿Puedes considerar casualidad
el número de líneas escritas,
las sílabas exactas de los versos,
la geometría fractal, los jaques
de Capablanca en su mejor momento?

LOS JUEGOS DE LA VIDA Y LA MUERTE

Vigilancia persiste en blanca torre
que lanza vigorosa a la cruel dama,
dispuesta a molestar toda la vida,
errabunda melancolía y jaque,
buscando estrepitosa el feroz mate
que termina abrazado con la muerte.

Empiezan por la noche con la muerte,
comediantes absurdos de la torre,
con sus dardos y lanzas dando mate,
indiferentes ripios de la dama,
soldados tan rastrosos de la vida
que van por los tableros con su jaque.

Se juega al final de toda vida
el minuto certero de la muerte
que lanza su violento fiero jaque,
flecha que da en el centro de la torre,
queda herida y luego azul la dama,
despanzurrado rey recibe mate.

Así rayo trasmite el seco mate,
el horrible finar de toda vida
que jamás exceptúa a suave dama

que conversa tranquila con la muerte
en la amarilla almena de la torre
eludiendo un momento al fino jaque.

Convive el sobresalto con el jaque
hasta que orondo llega rojo mate,
estrepitosa cae rota torre
y por fin fina para siempre vida
encontrando su sino en propia muerte,
la esposa delicada, áspera dama.

Manda la virgen, manda fértil dama,
con su sonrisa manda, manda jaque,
ofrece amor, abraza con la muerte,
es tierra que recibe con el mate,
es hembra que termina con la vida,
la maroma extraña de la torre.

En la más alta torre, blanca dama
prepara suavemente el jaque mate,
ofreció pura vida, elige muerte.

DIATRIBA

El ajedrez no sirve para nada
pues dilapida el tiempo de la gente,
se apodera del niño y de su mente
y de la mariposa enamorada.
Alienta al solitario desvarío,
anuncia el devaneo del ocioso,
reproduce jugadas del famoso
jugador que ya muere como impío
de la iglesia execrable de los jaques,
estúpidos alfiles miriñaques,
peones miserables ya muriendo,
y solo un rey al final por fin venciendo,
y todo lo demás tan acabado,
no valía la pena lo empezado.

CHATURANGA

Los cuatro jugadores chaturanga
jugaban a los dados con denuedo,
cuando la suerte ciega mudó ruedo
se inventó el ajedrez que nunca enfanga.
Se lanzó desde la India a Persia grande,
los árabes lleváronlo en España,
toda Europa apostó por su campaña,
muchos juegan, no hay quien no lo demande.
Encantos imposibles de decir
pues nos faltan palabras más exactas,
qué hacemos con papel para las actas,
el corazón no puede transmitir
la delicia de inventar cierta belleza
que tiene el ajedrez en su crudeza.

AJEDREZ RABIOSO

El ajedrez empezó tan rabioso
con cólera infantil que permanece
que el rencor al rival nunca decrece
y aún conserva el aire de furioso.
Muy tarde comprendió el mundo lo bello
que se encierra en jugadas tan extrañas,
mostrando sorprendentes las hazañas
de un peón contra el rey para cogello.
Es cierto, prevalece competencia,
la gana de vencer en primer plano,
pero es también belleza de lo arcano,
un juego que parece cierta ciencia.
Gracias al ajedrez por el nuevo orden,
gracias por terminar con mi desorden.

UNA ÚNICA PARTIDA

Semejante a la guerra con ejércitos
dispuestos en visibles jerarquías,
soldados en primera fila listos
a morir y ganar,
así es el ajedrez en su porfía,
fina esencia del arte competencia,
primigenia delicia conocida,
sobrevivencia humana.

Hijo de la batalla, áspero viento,
huracán desdichado, terremoto,
rayo del mismo Olimpo en lenta cólera,
deleita más que lucha
su belleza nacida de una diosa
que los griegos llamaron la gran Caissa,
engendada por Afrodita y Marte.

El ajedrez es mundo
de aventuras de reyes y de damas,
de fieros caballeros con sus lanzas,
centro del corazón de los humanos,
símbolo de la vida.

Lo que llega a ser todo se concentra
en esa memorable actividad
donde lo más sagrado se nos mezcla
con oscuro secreto.

Cálculo tan preciso, matemático,
congrega la intuición olvidadiza
en un haz de jugadas tan exactas
que parecen de Dios.

A la divina Caissa todo entrego,
mi tiempo, mi camino, propia dicha,
feliz de entretener en poesía
una única partida.

JUEGO DE REYES

La pieza principal de todo el juego
extiende sus dominios por casillas
donde ordena principiar las rencillas
cuando y cómo lo quiere sin un ruego.
Lo consideran rey negro o rey blanco,
poderosos le rinden pleitesía,
tan indeciso a nadie le confía
iniciar sus ataques por el flanco.
Pero está prisionero en el enroque,
depende casi siempre de los otros,
de la dama feroz y de los potros,
de alfiles, del peón, también del roque.
Cuando siente perdida la partida
continúa luchando por su vida.

DAMA

General al comienzo de los tiempos,
considerada virgen por franceses,
fue llamada la reina de batallas
y bautizada dama.

Resulta muy curioso ver mujer
llena de las virtudes belicosas,
fueron las amazonas las guerreras
que vencían varones,
¿por qué no puede dama perspicaz
en rápida incursión ganar el cielo,
obtener la victoria merecida
y defender al rey?

La dama significa lo valiente,
suave olor dominando las casillas,
consejera llamada en ocasiones,
cuando pelagra vida.

Rey sin la dama no se ha visto nunca,
salvo cuando la muerte viene rauda
y toca nuestra puerta con martillo
y rompe el corazón.

En la tiniebla digo no me dejes,
Dios de los cielos, sin mi amada dama,
permíteme seguir en mi partida

con las fichas completas,
dame las fuerzas necesarias libres
para que se prolongue mi canción
y consiga decir todas mis notas
con mi reina querida.

DAMA DEL AJEDREZ

Sólo por una vez,
dama del ajedrez.

Alfiles tal collares,
las torres en los mares,
vuelve oronda a sus lares,
dama del ajedrez.

Peones cejijuntos,
caballos de barruntos,
los reyes ya difuntos,
dama del ajedrez.

Casillas alternantes,
riesgos emocionantes,
columnas de elefantes,
dama del ajedrez.

Ajedrez en los sueños,
jugador de beleños,
las torres que son leños,
dama del ajedrez.

Sólo por una vez,
dama del ajedrez.

ALFIL TAL PUÑAL

El alfil es puñal entre las cejas
del monarca enemigo quien espera
la jugada precisa que define
y acaba con su vida.

Fue elefante entre persas, pil llamado,
y en sánscrito su nombre fue gran pilu,
para los franceses fue fou, el tocado
por la sabia locura,
el que alcanza los cielos con su lanza,
bautizado delfino de italianos,
en la lengua corriente, fino príncipe,
quien llega a la victoria.

Nombrado arefilo, amante de Ares,
disfruta como nadie del combate,
alférez, estandarte del ejército,
lleva pólvora y mata.

Abanderado de la guerra, sueña
con sembríos de primavera buena,
se encierra meditando en la cadena
de peones cerrada.

Cuando está solitario no nos sirve
para llegar a la victoria amada,
lo mejor es cambiarlo por caballo
y ver luego qué pasa.

Punzante en la batalla más abierta
es el puñal soñado que ya trepa
la ladera con cuerno tremebundo,
derrama sangre y grito.

El Obispo es llamado por ingleses,
su cara mojigata nos inspira
buenos deseos místicos dichosos
y el alfil nos engaña.

TORRE CON CATALEJOS

Mira la torre desde lejos, fina
lenta tarea, catalejos guarda,
usa las lanzas con veneno, afina
dardos y mata.

Torre de almenas tan hermosas, suave
reina de tibias claridades, nadie
sabe de cuánto sufre loca nave
clavada en tierra.

Muévese pronto con su base fuerte,
gira cañones contra enroque estéril,
ganan sus balas la batalla. Suerte,
recia la almena.

Sétima línea es la clave cierta
donde ya moran últimas las torres,
rápidas contra la estrategia muerta
del perdedor.

Dame una torre, voy a soñar seguro,
campos dominan mi mirada, pronto
tomo las armas, quedo, no me apuro,
doy el jaque mate.

CARACOLEA CABALLO

Salta el caballo en forma de ele, piafa
por el desierto del tablero oscuro,
no lo detiene ningún duro muro
ni se ahoga en el agua de garrafa.
Cuando muere sí queda junto al vaso
como si respirase aún su labio,
belfos guardan saliva y el potro sabio
parece siempre vivo en el acaso.
Corretea por pasto negro o blanco,
completa las maniobras más complejas,
deja a las damas siempre muy perplejas,
a los reyes llorando por el flanco.
Caracolea el caballo muy ufano,
viene a comer el maíz de mi mano.

PEONES LLEGAN AL CIELO

El peón llega al cielo tan orondo
que nos parece natural camino
seguir con sutileza su destino,
distinción verdadera con su fondo.
Peón sobreviviente besa a dama,
por uno que bien llega, siete mueren,
valientes o cobardes, los que fueren,
si viven se desvelan por la fama.
Pero sin ellos poco vale el juego,
resulta un ir y venir de las piezas,
aburrido contar de las proezas
del tiempo tan antiguo de tu ruego.
¿Qué hacemos con valientes en su caja?
Ahí duerme el peón, nunca trabaja.

HOMO LUDENS

Descansa o nos alegra con holgura,
exhibe habilidad, amor al daño,
calcula casi todo, se figura
ser único interés de todo el año,
ofrece la imagen serena, pura,
de un mundo terminado sin amaño,
donde las reglas fijas determinan
orden en las jugadas y se afinan
aperturas y el medio juego claro,
serena la partida nos divierte
o nos da miedo debajo del faro,
esperando la lluvia de la suerte
que levante la vida del avaro,
que salve al rey tranquilo de la muerte
y lleve los peones a los cielos,
ganando las partidas, los anhelos.
Ajedrez rivaliza con trabajo,
es búsqueda del tiempo tan perdido
es subir escaleras luego abajo
buscar lo más exacto y más medido
y destrozar lo práctico de un tajo,
segar realidad, traer olvido,
sumirse en los sueños disparates,

pasar por estrambóticos orates.
La gratuidad feroz del viejo juego
desanima a quienes anuncian brillo,
los que hacen los pedidos con un ruego
quedan más prisioneros del anillo,
dejaré el ajedrez dicen y luego
continúan jugando en lo amarillo
de la sala colmada de fantoches
bajo la luz difusa de las noches.

STEFAN ZWEIG HABLA DEL AJEDREZ

¿Ciencia? ¿Es sólo técnica del arte?

¿Es sólo un hábil juego difundido
en el rincón del mundo del olvido?

¿Es tiempo que se pierde tan aparte?

Si numerosa gente permanece
silenciosa moviendo con esmero,
dejando abandonado lo primero,
trebejos de la noche que amanece,

podríamos muy bien interrogarnos
¿cuál es razón de pasión poderosa?

La respuesta no existe, hay que fugarnos
al país de los sueños, ya en la cosa,
jugar muchas partidas, agotarse,
amar al ajedrez hasta embriagarse.

LOS TABLEROS

De nada sirve andar por los tableros,
repetiendo partidas ya jugadas,
cruzando nuevamente las espadas
que en otro tiempo arriaron caballeros.
De poco sirve meditar movidas
que nos parecen propias, verdaderas,
son solamente negras escaleras
de la muerte segando nuestras vidas.
El ajedrez es pérdida de días,
un maleficio pérfido, un embrujo,
un quehacer ocioso, un cierto lujo
de jóvenes y viejos con sosías.
Su perfil estrambótico sorprende,
su faz negra y muy blanca nos enciende.

UNA FICCIÓN QUE NOS ENMIENDA

Conocí en los clubes a gente amable,
diferente al espejo cada día,
que queriendo jugar mejor sufría
un mate impresionante nada afable.
Apenas terminada la partida,
la vida continuaba con su marcha,
de la derrota no quedaba escarcha,
nada de la victoria consentida.
Gente que conversaba muy contenta,
amigos que la dama los juntaba,
deudores de la diosa que manaba
belleza de ajedrez sin hosca afrenta.
Así debiera ser toda contienda,
un juego, una ficción que nos enmienda.

ALFONSO EL SABIO JUEGA AJEDREZ

Los juegos bien le sirven al rey Sabio,
en medio de trabajos de la vida,
para folgar sin que nadie le pida
perfume de mujer ni suave labio.
Diferencia el monarca entre los juegos
de los aires del sol del mediodía
y aquellos de la zona más umbría
de mujeres y viejos sin más ruegos.
Así el fino ajedrez fue privilegio
de quienes escapaban del gran ruido
en la corte ambulante del valido
incapaz de escuchar el suave arpegio.
¡Oh mar! El solitario navegar.
Ayuda el ajedrez a no olvidar.

RUY LÓPEZ EN LA CORTE DE FELIPE II

Ruy López en la corte de Felipe
es clérigo querido y cortejado
por grandes jugadores de la España,
de Flandes y de Italia.
Tiene en su faltriquera cierto invento
que llevará su nombre por el mundo
en alas de la fama pregonera
que no cede ante nada.
Es movimiento simple, tan rotundo,
que garantiza iniciativa fuerte,
que al primero le exige ser punzante,
y al negro, cuidadoso.
Ya medita Ruy López su jugada,
pareciera que inicia la partida,
y por fin nos ofrece maravilla
con el nombre de España.
La apertura española en todo el orbe
nos difumina al clérigo Ruy López,
a su hermosa modestia en la sutil
jugada prodigiosa.

CONSEJOS DE A. D. PHILIDOR

El alma es el peón en ajedrez.
El peón hace ataques y defensas,
resuelve situaciones, las más densas,
se coloca en el centro cada vez.
Cadenas de peones separadas,
no son útiles para la victoria,
guarda siempre en tu cofre de memoria
que los peones con damas amadas
cercan al rey con lanzas y con flechas,
elegantes transforman las derrotas
en fulgurantes éxitos que notas
en las fichas hermosas tan bien hechas.
Ya coloca a tu rey en el duro enroque.
La fila de peones nadie toque.

FINURA DE ADOLF ANDERSSSEN

Profesor de alemán y de flemática,
gran maestro, finísimo tablero,
hizo del ajedrez lo verdadero:
encuentro de belleza y matemática.
Galante en los salones con su dama,
atento caballero en los torneos,
cumplido jugador, ganó trofeos,
subió por siempre en alas de la fama.
Se enfrentó a Kieseritzki. Bien lo amamos
por su sabiduría ajedrecística,
por sus jugadas llenas de sofística,
por su fuerza de alfiles como gamos.
Guardo en mi corazón, en sangre viva,
la victoria de Anderssen siempreviva.

PAUL MORPHY DEJA EL AJEDREZ

Pasar el tiempo en el tablero agacha,
retuerce la columna de lo cierto,
igual pensaba Morphy como muerto
sin jugar ajedrez en su covacha.
Sumergido en los líos personales
se creía abogado de tal fuste
que lo del justo era sólo un embuste
indigno de guardarse en los anales.
Pero antes fue el brillante jugador
que no encontró rival en todo el orbe;
su estilo es delicado y nos absorbe
todo el tiempo, gentil madrugador.
Saluda su sombrero en la cubierta,
inicia la partida, mar abierta.

EL CABALLO DE JOHANNES ZUKERTORT

Zukertort arrojaba sus corceles,
sus alfiles de puntas afiladas,
sus torres por columnas endiabladas,
perdía los papeles
cuando le arrebataban la victoria,
en verdad casi nunca le ocurría
en las duras partidas pues vencía
y alcanzaba la gloria.

Así fueron cayendo principales
jugadores famosos de torneos
que vieron muy perdidos sus trofeos,
nutridos de los males.

Así ganó a Blackburne, negra muerte,
lo llamaban, de estilo muy incisivo,
pues solamente mate era motivo
de su buscada suerte.

Cuando Steinitz le dio sus cigarrillos,
Zukertort en columnas de humo negro
se desapareció, nunca me alegro,
vive sólo en corrillos.

Pero en las noches claras su corcel
vuelve a piafar contento, como divo
corre por las casillas sin motivo,
relincha en el papel.

WILHELM STEINITZ, ENCUENTRA LA VERDAD

Bella ciudad de Praga. Matemática
búsqueda de belleza, el ajedrez
en sus calles perfectas, en sus plazas,
en cervecerías de Mala Strana.
Allí nació Wilhelm Steinitz, el bravo
jugador que resume los principios,
las leyes, los detalles que deciden
las guerras infernales entre reyes.
Habló por un teléfono sin hilos
y fue considerado astro lunático.
Recluso en un asilo descubrió
la locura de médicos y amigos.
Soñó ganar a Dios en un combate,
dándole la ventaja que da el hijo.

MIHAIL CHIGORIN, EL ROMÁNTICO

Chigorin es el último maestro
de la escuela romántica perdida,
es también el primero que dio vida
al juego de los rusos con el estro
afinado en partida muy precisa,
que ganaba en jugada sorprendente,
cuando desconcertaba a toda gente
entrando con torre que no le avisa
al jugador sereno en madriguera
que quedaba atontado por la espera
y que salía pronto de la lisa.
Steinitz lo trajo a tierra con el mate,
Rusia perdió un maestro en el combate.

EL ARTE DE LA DEFENSA

En Hungría nació Géza Maróczy
y se enfrentó a los grandes jugadores,
rápidos en el arte del ataque
en clubes Budapest.

Tuvo momentos de éxito en torneos,
le abundaron primeros puestos siempre,
muchos conocedores discutían
sin encontrar por qué
ganaba las partidas sin esfuerzo,
lento, muy laborioso, muy tozudo,
enclaustrado en murallas levantadas
cada lance, sin jaques.

—Juego por placer —dijo— me defendiendo
con arraigada convicción y veo
cómo se hunde el antiguo peón rey
en un gambito inútil.

No cedo nada, me enfurruño siempre,
zarpazos doy en mi cueva, retrocedo
para cobrar mis fuerzas y vencer,
luego me hundo en mi sueño
y nadie me despierta en lo falaz.
Pero veo vejez, veo desprecio,
veo cómo me dejan al costado,
me callo de una vez.

SUERTE DE FRANK J. MARSHALL

Nació Frank Marshall para tener suerte,
brillante su ajedrez, bellas entradas
de su dama, las torres escapadas
con caballos que daban al rey muerte.
A otros tal vez divierte el ajedrez,
para él es un trabajo meritorio,
una concentración, no un abalorio,
oscuro sufrimiento cada vez.
Resignar las partidas es horrible,
ceder ante adversarios tan tenaces,
y luego meditar por qué tanto haces
con esas finas fichas lo indecible.
De nada sirven hábiles celadas,
pierde Marshall partidas ya ganadas.

MILAN VÍDMAR, EL SUAVE AJEDREZ

En Viena consiguió ser un maestro,
jugaba sus partidas como el agua
tan diáfana, impetuosa, sin la fragua
con que otros avivan lo más siniestro.
Jamás usó engañifas ni celadas,
de modo natural limpio jugaba,
cualquier espectador se entusiasmaba
con sus combinaciones tan cuidadas.
Sus resultados eran uniformes,
como hileras de los campos ya fijas,
previsibles las puertas sin rendijas,
sus ganancias crecían tan enormes.
Quien jugaba con Vídmár sin esquema
sabía de antemano su problema.

HARRY NELSON PILSBURY
ENTRA EN LO DESCONOCIDO

En su vida ganó solo un gran premio
encima de mejores jugadores,
esos que parecían amadores
de la divina Caissa en un proemio.
El amor de Pilsbury era rabioso,
no admitía adversarios verdaderos,
los venció limpiamente en sus agüeros,
quedó dueño del campo tal coloso.
Ingresó luego en la noche sombría,
preparó las jugadas de fantasmas,
sin distinguir el juego de las miasmas
ni el rostro de su amada que cubría
el aire con las lágrimas impuras.
Harry Nelson Pilsbury quedó a oscuras.

GAMBITOS DE RUDOLPH SPIELMANN

Rudolph Spielmann, el rey de los gambitos
ofrecía peones como nada,
preparaba tranquilo la celada,
dejaba antagonistas muy contritos.
Combinaba caballos con alfiles,
obtenía victorias fulminantes,
lanzaba doctas torres caminantes,
lo aplaudían las gentes, eran miles,
parecía prodigio de la tarde,
Rudolph Spielmann reía, era tan bueno,
que solo en el tablero su veneno
nos mostraba una pizca de un alarde.
Espera en Estocolmo lo infinito,
la entrega de la muerte en un gambito.

**SIEGBERT TARRASCH EXPLICA
SU SISTEMA AJEDRECÍSTICO
Y LUEGO OPTA POR LA MEDICINA**

Son pobres los caballos en los flancos,
propician posiciones restringidas,
las defensas cerradas y perdidas,
sean caballos negros o muy blancos.
Los alfiles llamean a lo lejos,
las torres en las líneas abiertas,
las damas con ejércitos cubiertas,
los reyes escondidos en espejos.
Corceles en el centro decisivos,
conjunto de peones que se mueve,
la belleza absoluta que conmueve
y deja inermes a los más altivos.
No vale fulgurante la hermosura,
hoy prefiero curar un alma pura.

DECIRES

Philidor nos decía que el peón,
alma del ajedrez, era el trebejo
decisivo del juego de los reyes,
y era pura verdad.

Labourdonais rompía por el centro
la posición rival. Napoleón
con sus ejércitos obraba igual.

Morphy cambiaba piezas
tal como hacía Washington con marchas
militares. Campañas parecidas,
la elegancia consiste en ser muy cautos,
tener economía.

El estilo de Lasker nos recuerda
trincheras de primera guerra rojas
de la sangre y la tierra y del dolor,
también la indiferencia.

Miguel Tal nos evoca ataques rápidos
de la segunda guerra mundial. Secos
golpes de cimitarra que terminan
con la testa del rey.

Fischer apela al atómico miedo,
gana súbito o muere indiferente,
destruye toda brizna de la hierba,
luego desaparece.

Dura la competencia, las dos sombras,
una blanca, otra negra, en la tiniebla
de espadas. Pronto el sol de eternidad
se eleva del tablero.

MEDIO JUEGO

AJEDREZ EN PRAGA

En las noches Franz Kafka también juega
en el raro tablero de ajedrez,
por cierto casi nunca, alguna vez,
con el amigo Max Brod que le ruega
desempolvar las fichas, divertirse,
ya que la propia vida sin sentido,
casi literatura del perdido
paraíso, también puede diluirse
en los momentos de alegría lenta,
del dolor más intenso, inmotivado,
que atenaza al espíritu ganado
y ofrece solo muerte más violenta.
Amanece Franz Kafka discutiendo
problemas de ajedrez que se van yendo.

MÚSICA DE AKIBA RUBINSTEIN

Akiba Rubinstein enseñó música,
delicada belleza de sus manos,
transformó los tableros en los pianos,
deliciosos cristales de su rúbrica.
Sabían sus rivales que lo hermoso
iba a surgir en toda circunstancia,
aceptaban perder ya su ganancia
hipnotizados por el mago ocioso.
Conmueve todavía la secuencia
de jugadas felices tan exactas
que Rubinstein dejó en todas las actas
de su mente proclive a la demencia.
Escuchó otra tonada en sus ensueños,
escanció las palabras, los beleños.

**AARON NIMZOVITCH DESCRIBE
SU ESTILO DE MOVER LOS TREBEJOS**

Cuido las posiciones de avanzada,
protejo mi peón beligerante,
cuando encierro al alfil tan intrigante,
conservo mi caballo en la cruzada.
Destruyo las cadenas de peones
en su base, y confianza doy a los míos,
convierto en cálidos los lances fríos,
como lanzas mis piezas, tal leones.
Ataco a dogmas sacros del pasado,
verdad provisional es la que ofrezco,
tal vez tú consideres que merezco
un lugar junto a Caissa, enamorado.
Hago genuflexiones cuando juego,
me miran como loco mientras muero.

HOMENAJE A EMANUEL LASKER

Guardaba la pasión que la sangre hierve
muy secreta en las dóciles entrañas,
le ofrecía al hurraño mundo hazañas
que acaso su gran libro nos conserve.
Combatió en las partidas con denuedo,
indiferente en el ataque duro,
sereno en la defensa, suave, puro,
en la victoria amable, casi ledó.
Paseó su sonrisa y su talante
bueno por toda Europa y fue obteniendo
aplausos en numerosas competencias.
Al final se quedó solo el gigante;
sin Capablanca, su hijo, fue muriendo
dejando el ajedrez y otras falencias.

ELOGIO DE RICARDO RETI

Los pájaros de Praga lo arrullaron
en su infancia dorada de poeta,
mas Caissa fue su diosa y su gran meta,
los tableros, papeles que callaron.
Sacaba los alfiles de costado,
ponía los caballos en lugares
increíbles; la dama en sus dos mares
profundos, cerca al rey su tan amado,
inerte parecía tan atrás,
muy potente de súbito delante
junto a su más hermoso y bravo infante,
dirigiendo el combate ras a ras.
El estro de Ricardo Reti en Praga
enciende los alfiles con su daga.

RICARDO RETI EXPLICA SU SISTEMA

Métodos de defensa en el ataque,
el caballo del rey controla el centro,
los alfiles combinan diagonales,
el rey se enroca rápido.

Se mina luego el centro del tablero,
con cambios de peones se despejan
las casillas cruciales, nuestras torres
penetran en la séptima
línea, se desatan las jugadas
más imprevistas desde los alfiles
fieros agazapados y caballos
diestros en el ataque.

Fulminante victoria más buscada
que aguja en el pajar bajo las sombras,
si eso falla ¡ay! sabemos que nos falla
viene el cuento final:

aprovechar la mínima ventaja,
la pareja de alfiles afilada,
el peón tan libre más apartado
o el rey centralizado.

Pero en el hospital nadie me juega,
me dicen el maestro, reverencian
mis exactas partidas en el mundo,
muero de escarlatina.

XAVIELLY TARTAKOWER VISITA EL ZOO

Merodeó una vez el zoológico,
el silencioso espacio de los monos
roto con la jocunda risa blanca,
voz del orangután.

Tendió entonces las piezas para el juego
y el macaco ofreció su movimiento
que quedó desde entonces bautizado
como el orangután.

Condujo Tartakower su apertura
a todos los torneos conocidos,
creó la teoría más exacta
y ganó las partidas.

Combinó su afición por tan extraña
jugada con gambitos preferidos,
disputaba partidas en el filo
del abismo más negro.

Escribió sus poemas a escondidas
de los antagonistas del tablero,
se perdieron los textos para siempre
en un terrible incendio.

COPLAS A JOSÉ RAÚL CAPABLANCA

1

José Raúl Capablanca,
nacido en ciudad Habana,
buen cubano,
mueve siempre ficha blanca
o la negra que la hermana,
era vano
alejarse del tablero,
ponerlo en otra cosa
y perderlo
para el asunto primero
que haría a Cuba famosa,
mejor verlo
desde niño ya venciendo
a mejores jugadores
con su práctica
muy simple de ir poniendo
las fichas de sus amores
con su táctica.

2

La foto muestra al muy niño
José Raúl Capablanca

tan tranquilo,
jugando con el cariño
en el momento que arranca
con su estilo
a jugar muy elegante
partida definitiva
del destino,
así inicia adelante,
con su propia comitiva,
un camino.

3

Con trece años cumplidos
Capablanca gana a Corzo
y el afecto
de habaneros comedidos
admirados del escorzo,
ya perfecto
del ajedrez tan hermoso
que de la mano del niño
a raudales
lo hacía pronto coloso,
le otorgaba más cariño
sin los males.

4

En San Sebastián consigue
José Raúl Capablanca
ser primero
y que nadie lo atosigue
con la dama negra o blanca
o dinero,
a Bernstein logra ganar
partida de gran belleza,
aplaudida
porque logra hacer manar
esencia de una proeza
escondida.

5

Razonaba con rapidez
y precisión sorprendentes,
combinaba
con segura nitidez,
sus alfiles valientes
que lanzaba
contra el enroque seguro,
trizas lo hacían pronto,
y ganaba,
su ajedrez era el más puro,

su caballo que ahora monto
relinchaba.

6

Cuando Lasker era el rey
conocido del tablero,
Capablanca
salió de la propia grey,
quería ser el primero,
pronto arranca,
desafía al campeón,
Lasker ni le contestó,
orgullosa,
se sentía un león,
imbatible, se molestó,
cuidadoso.

7

El vil dinero amarillo
podía impedir el juego,
el cubano,
consiguió juntar el brillo
de las monedas, el ruego,
suave mano.
Se aceptó la competencia
entre ajedrecistas grandes,

no acabare
hasta que la diferencia
de los enormes desmandes
ya mandare.

8

La Habana vibra de orgullo
con Lasker y Capablanca
enfrentados
al mismo hermoso capullo
de ficha negra o muy blanca,
amarrados
al mismo sino fatal
de los hijos de la diosa
ajedrez,
parecía elemental
oler esa hermosa rosa
una vez.

9

Con impetuosos ataques
avanza hacia la victoria
el cubano,
defiende sin miriñaques
el castillo con su noria,
y el habano

queda para el final
de la inocente contienda
ni sangrienta,
ni llena de lo fatal,
jamás jugada se enmienda
si se inventa.

10

Emanuel Lasker se rinde,
reconoce a Capablanca,
lo proclama,
cuando termina el deslinde,
mira el mar desde una banca,
el sol llama
a su nostalgia acabada
con enormes llamaradas
adivina,
La Habana ya ensimismada
permanece entusiasmada,
todo fina.

11

Llaman máquina al cubano
porque juega sin perder
casi nunca,
se pasea tan ufano,

su mirada sabe ver,
jamás trunca
hermosas combinaciones
cuando salen de sus manos
tan precisas
que parecen estaciones
de muchos dioses hermanos
que divisas.

12

¿Cómo un juego tan extraño,
tan parecido a la guerra,
es encanto
que no causa ningún daño?
Capablanca juega, no yerra,
causa espanto
solo a los dueños del miedo
que tiemblan de solo verlo
bien sentado,
seguro, tranquilo, quedo,
ganando sin quererlo,
afamado.

13

Pasea por toda Europa,
por las ciudades de América,

muy tranquilo,
ganando siempre, galopa
en toda la tierra esférica
con estilo
bautizado con su nombre,
con finura muy famosa,
aplaudida,
que a nadie por eso asombre,
la inclinación de la hermosa
comedida.

14

Capablanca tiene encanto,
se impone en los torneos
y disfruta
bajo Caissa y su manto,
acumulando trofeos
que disputa
con campeones de antaño
y con jóvenes valores
que ya anhelan
ganar el cetro cada año,
dilapidando amores
que modelan.

15

Súbito se fue filtrando
hastío de ajedrez,
voluntad
de ir pronto terminando,
ganado por dejadez,
amistad
extraña de Capablanca
con sus fichas tan queridas
olvidadas
en la leve memoria que atranca
las partidas preferidas,
adamadas.

16

El estilo muy sencillo
escoge la pieza clave,
no calcula
las variantes del brillo
que memoria acaso lave
y especula
con comienzos tan tranquilos
que parecen nulidades
naturales,
los alfiles muestran filos,

sorprendentes vanidades
de finales.

17

En Buenos Aires lo oscuro
llega para Capablanca,
Alekhine,
con la máscara del duro,
conduce la ficha blanca
y define,
cuando quiere bien le gana
cuando quiere bien le empata
jamás nunca
Capablanca ya se ufana
de su caballo que mata
y que trunca.

18

Perder es muy doloroso
para el campeón del orbe,
cetro entrega
a otro también muy dichoso
ajedrecista que absorbe
y que brega
hasta alzarse con victoria
largamente preparada

varios años
con la legítima euforia
de la partida ganada
sin amaños.

19

La soledad del perdido
nadie jamás la comprende,
lo consuelan
con extraño cometido:
verlo cuando se defiende,
cuando duelan
más derrotas propiciadas
por lo que hacen la leña
del caído
en las partidas amadas,
arrojado de la peña
del olvido.

20

Jugar ajedrez no tiene
ningún sentido muy claro
si se pierde,
la inteligencia no viene
a ayudarte como faro,
si te muerde,

otras cosas te aguardan,
tal vez frescas, mejores
que las fichas,
esos alfiles que adardan
a los caballos peores
en desdichas.

21

El ajedrez no te ayuda
verdaderamente en nada,
solo acaba
la resistencia picuda
de tu cuerpo que se enfada
y que amaba
en otro tiempo mujeres
dedicadas a quererte
gran cubano
que todavía las quieres
sin meditar en la muerte
de lo vano.

22

Regresa a Cuba su hastío,
su gana de mirar nada,
ficha muerta
en mañana de rocío

sube al cielo engalanada
y es devuelta
a la tierra con promesa
de jugar toda la vida
lo que sabe,
da jaques y luego besa
a la dama siempre perdida
del acabe.

23

Así se pasa la vida,
observando el mar de Cuba,
lamentando
aquella ocasión perdida,
la cuerda que acaso bien suba
por el mando
de Caissa, diosa ajedrez,
pero lo llaman sus manes,
los veloces,
le ordenan por una vez
dar jaques con alacranes
más feroces.

24

Vuelve a jugar Capablanca,
vuelve a darse por entero,

victorioso,
con serenidad arranca,
no juega por el dinero,
laborioso,
pulcro, cuida sus jugadas,
vigila las aperturas
y repasa
las variantes preparadas,
las respuestas más maduras
acompaña.

25

El tiempo sigue su marcha,
consume tiempo la vida,
muchos jóvenes
con sus trebejos de escarcha
anuncian la despedida
de los órdenes
conocidos en el mundo,
asoman Botvínik, Keres,
casi mueren,
si en verdad no me confundo
los principales quereres
que dijeren.

26

Alekhine de bebida,
Capablanca con presión,
Euwe triste,
parece que está perdida,
hundida la diversión
que se viste
de la guerra que se anuncia
en las alturas de Europa
tan feroz,
por eso nadie denuncia
la búsqueda de una copa
tan atroz.

27

Buenos Aires los seduce
con un mágico torneo
de naciones,
a los maestros induce,
dejan de lado lo feo,
buscan dones
en partidas muy finas
de variantes exquisitas
y finales
precisos, sin las inquinas

corrientes de benditas
habituales.

28

Capablanca es el mañana
que juega con galanura
delicada,
poesía que se afana
en encontrar la finura
más amada,
la delicada contienda
que a la guerra da belleza
concentrada,
que a los dioses les enmienda
el nacer de una proeza
figurada.

29

Alto cisne, la blancura
de su canto finaliza
y lo envuelve
en aplausos de locura
cuando sale de la liza
y disuelve
la potencia de su juego
en la más oscura nada

que ya vuelve
dejando atrás todo ruego,
la figura de la amada
que lo absuelve.

30

Suenan clarines de guerra,
los maestros se dispersan,
todo acaba,
ni siquiera uno se aferra
a la gloria que conversan
y finaba.
¿Qué puede hacer un maestro
en el reino de la sombra
más nefasta?
¿Cómo puede usar el estro
que huye apenas lo nombra
y se gasta?

31

Un hombre solo camina
por Buenos Aires y pierde
lo ganado,
no hay quien bien lo defina
en el frío que lo muerde
en lo alado,

José Raúl Capablanca,
solitario entre la gente,
jamás halla
una mano amiga y franca
que dé consuelo a su mente
que se calla.

32

Mejor visitar al mar
en la tarde más serena,
con la luna
que asoma para empezar
reino de la noche plena,
la fortuna
de lo simple cuando acaba
la madeja de la vida,
el veneno
que tejía mientras daba
en la copa bien servido
lo más lleno.

33

Deambula Capablanca
por las rutas de desdicha,
caballero
negro de la torre blanca,

llevando solo una ficha,
el sombrero
ya gastado del verano,
paja percutida, flecos
emisarios
de la muerte de su mano,
azulados embelecidos
de corsarios.

34

El ajedrez no te ayuda
para nada pero apura
a la vida
como el ave más picuda
que pasa pronto y más dura
y no olvida,
mas lo tienes escondido
adentro de tu cabaña
en lo oscuro
del lento tiempo perdido
sin cumplir ninguna hazaña
en el muro.

35

Camina entre rascacielos,
solitario en la borrasca,

trabajando,
mirando siempre los vuelos
y la lucha que se enfrasca
dibujando
arabescos en tableros
que otros mueven de entusiasmo
febril fino,
ajustando los maderos
y saliendo del marasmo
adivino.

36

¡Qué bien mueven los corceles
los jugadores tranquilos,
belicosos,
que se mantienen muy fieles
a los alfiles de filos
muy curiosos!
¡Qué bien manipulan fichas
de alcázares tan altos
con arqueros
que disparan sus desdichas
en medio de sobresaltos
de guerreros!

37

Capablanca sufre y muere
frente al tablero amado
con calor;
la parca nunca difiere
su paso, dilapidado
el amor.

Nada puede ahora hacerse,
solo queda un gran gemido
de la muerte,
queda mañana por verse
si Capablanca ha tenido
mejor suerte.

38

Ningún nombre más querido
que el mágico del cubano,
aprendido
por el niño sin olvido,
por el adulto y el anciano
comedido
que juegan con los trebejos
mañana, noche y en la tarde,
tan contentos
que parecen los espejos

de la felicidad que arde
por momentos.

39

Dí, ¿fue bueno que jugara,
que fuera un ajedrecista
consumado?

Si otra vez naciera amara
la misma senda ya vista,
dedicado.

Diría que su paciencia
solo estaba consagrada
a las piezas,
que jugar era una ciencia
por su corazón amada
sin tristezas.

40

Si hubiera sido un gran sabio,
un físico por ejemplo,
en manuales
estaría sin resabio,
acomodado en el templo,
en anuales
celebraciones de un rito
secreto de los pocos

solitarios
que ofrecieron un gambito,
un vivir como los locos
esteparios.

41

Mas Capablanca quería
confundirse con el mundo
y mezclarse
con la joven alegría
del oscuro tremebundo
y adornarse
con variantes exquisitas
que inventaba en el tablero
cada vez,
deshacía las visitas
de la dama con apero
y altivez.

42

Se dedicó sólo al juego
y dilapidó sus días
con el roque,
respondiendo sólo al ruego
de las blancas melodías
del enroque,

avanzando sus peones
Capablanca permanece
intocado
en la memoria que pones
en la noche que amanece,
padre amado.

CAPABLANCA CONVERSA CON LOS DIOSES

Medito en Capablanca, tan sereno,
haciendo lo preciso en cada juego,
llevando toda pieza con un ruego
al lugar más exacto y más ameno.
Lo imagino subido en su caballo
recorriendo el tablero del planeta,
yéndose por países a su meta,
raudo en la noche, tan pipirigallo.
No le miro alegrías solamente,
lo acompaño en desdichas más punzantes,
cuando le arrojan pullas agraviantes,
ásperas falsas que dañan su mente.
Capablanca subió más que ninguno,
conversa con los dioses, él es uno.

**JOSÉ RAÚL CAPABLANCA,
ESCOGIDO POR LOS DIOSES**

Capablanca, escogido por los dioses
para mover trebejos en la tierra,
empieza desde niño la faena,
continúa jugando en el crepúsculo
de su vida. Ningún esfuerzo es mucho
para su mente fácil, vencedora,
sólo está fascinado por tableros
y por mujeres bellas que lo halagan.
Nonatas varias fichas en escaques,
torres, alfiles, damas y caballos,
peones necesarios y los reyes
que quietos le parecen los fantasmas
de la infancia habanera tan perdida.
Ya sonrío, los mueve, les da vida.

ALEJANDRO ALEKHINE PRISIONERO EN ODESA

Triunfa revolución,
Alejandro Alekhine, el prisionero,
silencia la canción,
arroja su dinero
y toda la esperanza, muy ligero.

Odesa tiene frío,
tiritita largamente la mazmorra,
temblequea sin brío,
dolor que nadie borra,
Alejandro Alekhine en su modorra.

Luces en la tiniebla,
alguien viene a hablar. El detenido,
sombra que ya lo puebla,
creyéndose en olvido,
no lo puede creer, lanza un gemido.

Alguien lo desafía
en aquello que más conoce. Tiene
que ajedrezar de día,
una partida viene,
contiene todo aquello que conviene.

Gana al desconocido,
permanece el temor que ya lo mata,
Trotski es el gran vencido,
de muerte lo arrebató,
delicada palmada lo desata.

SOLEDAD DE ALEJANDRO ALEKHINE

Alcanzada la cima del tablero,
después de derrotar a Capablanca,
el campeón del mundo ya se atranca,
le falta un objetivo verdadero.
Nadie quiere juntar lo necesario
que asegure el combate por el título,
ganarle al gran Alekhine es capítulo
no expresado en ningún vocabulario.
Oscuro irrumpe el vino como tabla
de salvación final del solitario,
así Max Euwe gana al estepario
una partida bella que nos habla
de cómo los mejores jugadores
son hijos del azar y sus amores.

MEDITACIÓN DE ALEJANDRO ALEKHINE

Jugar al ajedrez es un respiro
que me permite aquietar el pasado.
Moviendo los trebejos con enfado
destruyo antagonistas tal vampiro.
Ajedrecé entre dos guerras y viro
contra este pasatiempo tan cansado:
arrojé sal al mar, allí he arado
con mis torres cansadas, sin suspiro.
Mañana finaré comiendo viandas
solo en el Estoril, abandonado,
mirando cómo todo lo afamado
se diluye en el viento y en las verandas.
Así mientras medito me desgano,
mate me da la vida en propia mano.

ARTURO POMAR ENFRENTA A ALEKHINE

Con sus solo trece años
enfrenta al campeón de todo el mundo,
se salva de los daños
con su juego facundo,
arriesgado en ataques, tremebundo.

Alekhine no tiene
ninguna compasión por el pequeño,
Ruy López le sostiene
el alfil extremeño,
juega a ganar rompiendo el sutil sueño.

Dudosa la victoria
se sonríe con ambos contendientes,
atesora memoria
rechinando los dientes,
sacando lo mejor de los valientes.

Ambos tienen en vilo
a los aficionados de Gijón,
pende de un débil hilo
toda respiración,
juegan malicia, gato y don ratón.

Ya respira la gente,
el juego se desliza a un simple empate,
Alekhine se siente
ya salvado del mate,
el corazón Pomar late y más late.

EL JUICIO DE LOS INDIFERENTES

Londres. Algunos no quieren jugar
con el que es campeón de los trebejos,
pero vegeta en Estoril callado,
ajeno al raro tráfago,
murmuran que Alekhine está muy ajeno
a la caballerosidad innata
en todo jugador
principal de ajedrez, ruso o francés.
Bien acodado a la baranda dura
del bar, el campeón espera un rayo
del cielo que lo salve de la nada
y escucha una famosa canción rusa,
antigua melodía de la infancia,
de la fiesta en Moscú:
«Madre, no me hagas un sarafrán rojo,
madre, no un colorado».
Botvínik desafía desde lejos
al viejo campeón
y le ofrece, feroz, una alegría
a Alejandro Alekhine en los apuros
de despedirse de la vida pronto,
hablando con la muerte,
hablan de tú y de vos.

ASILO PARA LUNÁTICOS

Alejandro Alekhine llegó al cielo
y habló con Pedro, santo de la llave,
creía que jugar bien era clave
para ser recibido con un velo.
Varios ajedrecistas le sonrieron
entre los árboles con sus tableros,
«aquí vienen los locos verdaderos,
no los antagonistas que ya fueron»
habló Pedro, el dilecto cancerbero,
agitando el manojito de las fichas;
Steinitz con Carlos Torre, dos desdichas,
mordieron a Alekhine en el gargüero.
«Prefiero el negro infierno tan temido»,
dijo Alejandro Alekhine, dormido.

MAX EUWE OPINA DE ALEKHINE

Como persona fue Alekhine enigma,
tenía concentrada la atención
sólo en el ajedrez. No poseía
un círculo de amigos,
tenía partidarios, seguidores
que le daban palabras amistosas,
su conducta poseía un matiz
infantil. En la mesa
de ajedrez era grande pues jugaba
con rara habilidad, bueno en ataques,
mejor en la defensa, insuperable
en magia del final.

Vivió en negra neblina muy encerrado,
enfrentarse con él era jugar
con un tigre en su propia jaula negra
dando horribles zarpazos.

Una vez pude darle un latigazo,
otra vez salí herido de la jaula
y me prometí que nunca jamás
jugaría con fieras.

El día que murió quedé muy triste,
era como un hermano que decía
verdades diferentes a las mías,
era el niño mejor.

TRANQUILIDAD DE MAX EUWE

Max Euwe está tranquilo, suave noche,
moviendo los trebejos con paciencia
aguarda la jugada que evidencia
el cansancio del otro y su derroche.
Con su plan ordenado de antemano,
no teme sin embargo escaramuzas
pues esconde a su rey en caperuzas,
rápidos los enroques de su mano.
Simboliza Max Euwe lo ordenado
de fichas del tablero disconforme,
enfrentando tareas en lo enorme
del día, de la tarde. Fue mimado
por Caissa, la exigente diosa bella.
Caprichosa, le dio sólo una estrella.

EFFIM D. BOGOLJUBOW Y SU JUEGO DINÁMICO

¿Qué iba a hacer Bogoljubow con su nombre
corriente en su país, desconocido
en los lugares célebres del mundo?

Jugar el ajedrez.

Muy vistoso, impetuoso, muy terrible,
su juego tan dinámico sorprende,
deja patidifuso al adversario
y así gana otra vez.

La corriente salvaje rompe diques,
el optimismo lleva sus alfiles
a los ocultos escaques recónditos
colmados de sus ansias.

Llamándolo fenómeno de Kiev,
también espadachín de toda Rusia,
el guerrero terrible de la sala,
el monarca ajedrez,
dicen: —Effim Bogoljubow descansa
y pocos reproducen sus partidas
envueltas en el polvo de los tiempos
bajo el signo Alekhine.

No importa, así es la vida para todos,
escucha Bogoljubow, alguien lee
tus jugadas magníficas, bendice
tu mente prodigiosa,

y no importa tu aspecto de troyano,
el parecido visible con Héctor,
ni el tambor victorioso de Alekhine,
no importa en verdad nada.

TRANQUILIDAD DE SALO FLOHR

Salo Flohr llegó a Praga a los veinte años,
deslumbró con su juego tan preciso,
lo más difícil lo hacía conciso,
ganaba las partidas sin engaños
visibles en el campo de los otros,
jugaba muy tranquilo sus trebejos,
de nadie recibía los consejos,
pero después arrojaba sus potros
contra el enroque débil, temeroso,
de los antagonistas europeos,
ganaba los peones tal trofeos,
se alzaba con el triunfo, era famoso.
Se cansó de la guerra, se hizo ruso,
se diluyó en la noche, lo dispuso.

SALO FLOHR CAMINA EN LA PLAZA ROJA

Sabía que la guerra no era suya,
tampoco cultivar las sementeras,
ni esperar que terminen los conflictos,
ni jugar con el fuego.

Malabarista limpio con conejos,
pasaba muchas horas con alfiles,
con damas silenciosas y peones,
con torres y caballos.

Tomó un buen día el tren para Moscú,
rengueando llegó a la Plaza Roja,
alfiles parecieron las dos cúpulas,
espadas tiritando.

Estaban Keres, Botvínik, Kotov,
junto con conocidos de otro tiempo
que hacían en los clubes lo agradable
bajo la chimenea.

Pero estaba muy lejos de su Praga,
extrañaba el sonido cervecero,
la soledad de calles empedradas,
los amores perdidos.

Fue buscando rincones olvidados,
los barrios periféricos más grises,
las amistades menos necesarias.

Se secó para siempre.

LA NOCHE OSCURA DE CARLOS TORRE

Carlos Torre comía helado piña
y jugaba ajedrez como los dioses,
cuidado en el vestir, jamás con poses,
gustaba descansar en la campiña.
Cierto que penetró en la más oscura
noche que menoscaba a los humanos,
se desnudó en el tren de unos fulanos,
entró por mucho tiempo en la locura,
y quien mire alelado sus partidas,
creerá hoy todavía en el milagro,
algo que del Olimpo baja magro
para alegrar las noches más perdidas.
Nadie creyera que así un hombre juega
tan perfecto ajedrez, tan fino Omega.

DESCRIPCIÓN DEL ESTILO DE PAUL KERES

Cuando ascendió fue meteoro Keres;
venido de partidas por correo
pronto alcanzó el aplauso, con lo feo,
el tiempo más exacto de deberes.
Vencedor de Alekhine fue primero
en multitud de galopantes lides,
le exigían las gentes, no lo olvides,
que fuera ganador más verdadero.
Le pedían que fuera campeón
del universo en plazo perentorio;
para Keres victoria era abalorio
que podía lucir como león.
Deseaba jugar, daba sus jaques,
indiferente esfinge en los ataques.

COMBATES DE SAMUEL RESHEVSKI

Jamás merienda cerdo, sólo juega
y va dejando vida en el combate,
firme, sereno, serio en el embate
parece divertirse cuando alega
el rápido clarín del zafarrancho
y por el aire vuelan los trebejos
y todos los inútiles consejos
y sus torres penetran por el ancho
camino de la sétima casilla,
con su dama severa, despiadada,
saliendo de la cueva enfurruñada,
jugando con su alfil que ya se anilla.
Sólo descansa el sábado, así ordena
que se haga Jehová. Acaba faena.

LAS MUSAS DE REUBEN FINE

Ajedrecista, atisbaba a las musas
en medio de tableros negros, blancos,
colocaba caballos en los flancos,
rápidos sus ataques en esclusas.

Así obtenía todo lo querido,
primeros puestos contra los mejores,
que quedaban perdidos con dolores,
galifardos odiando lo vivido.

Freud cruza su camino, lo conmina
a investigar la mente del humano
para sacar al sol todo el arcano
que se esconde en el fondo de la mina.

Escoge así el diván, deja el tablero,
deja su amor y deja gesto fiero.

ROBERTO GRAU ENTRE DOS TORRES

Duerme Roberto Grau entre las dos torres
el sueño más eterno de los justos,
ajeno por completo a los disgustos
que ofrece el ajedrez si no te corres.
Campeón varias veces de Argentina
escribió volúmenes hermosos,
páginas que leyeron los famosos
antes de meditar jugada fina.
Primero de costumbre en los torneos,
tuvo también derrotas y tristezas,
si vemos bien más fueron sus proezas
que el polvo del olvido de liceos.
Le atrajo el urbanismo, trazó calles
y su torre finó, dejó los valles.

FUEGOS ARTIFICIALES DE NICOLÁS ROSSOLIMO

Ya Nicolás Rossolimo en Venecia,
hace los movimientos más exactos,
sus alfiles consiguen los impactos
en la tranquilidad serena y necia.
Espíritu de Morphy redivivo,
termina las partidas con el mate,
sereno en sus ataques sin dislate,
obtiene la belleza de lo vivo.

Jamás te aburrirás con Rossolimo,
sus partidas se mueven en el filo
de la navaja, penden de un solo hilo,
lo aplauden, permanece como mimo.
Falleció en Nueva York con un tablero.
Fue botones y nunca amó el dinero.

LA RISA DE RENÉ LETELIER

Su sonrisa era campanilla dama
alrededor de los tableros llenos
de hombres ajedrezados y los menos
curiosos de la noche que los llama.
Paseó su alegría por Venecia,
en las góndolas dijo que la luna
era la inspiración más oportuna,
una especie divina de Lucrecia
que le permitiría la victoria
contra Steiner, severo y muy preciso;
luna llena, el final grave, indeciso,
Letelier se quedó en nuestra memoria,
con la risa jocunda de quien gana,
aplaude al adversario y no se afana.

CÉLEBRE PARTIDA

Noviembre de 1925.
Aire gélido en la ciudad.
Con una camisa nueva
debajo del abrigo,
el niño Miguel Botvínik
entra en la sala de la Filarmónica
de Leningrado.
No le conceden ningún honor
especial.
Es uno de los mejores jugadores
de San Petersburgo.
Le toca enfrentarse a Capablanca
en una sesión de simultáneas.
«Este joven tendrá un gran futuro
ajedrecístico» dijo Capablanca
después de inclinar su rey.
Sufría el gran cubano,
había perdido con un niño,
pero su corazón generoso,
sin mácula, había descubierto
a un talento especial.
En Moscú, en mayo de 1948,
Milan Vídmar, árbitro del gran torneo

de candidatos, proclama a Botvink
campeón del mundo,
éste sonrío,
blanca su sonrisa,
blanca su camisa,
como la que tuvo en Leningrado
veintitrés años atrás.

IMAGEN DE MIHAIL BOTVINIK

Los grandes jugadores que son tácticos,
hacen sus malabares con las fichas,
otros hallan victorias con su técnica;
hay quienes son los finos estrategas,
unos pocos que abarcan los sistemas.
Así Mihail Botvinik subió al cielo
ajedrezado de la diosa Caissa,
se mantuvo decenios favorito,
y a veces, generoso, hacía tablas.
Lejos quedaban otros contendores,
tuvo la comprensión total del juego.
Smislov y David Bronstein lo igualaron
en ocasiones raras del combate.
Botvinik fue mejor. Nadie lo duda.

VATICINIOS

Los agoreros se equivocan siempre.

Dijeron: —Capablanca vencerá.

Alekhine obtuvo la gran victoria.

—Alekhine es mejor que ese Max Euwe—

y ganó el enigmático holandés.

—Alekhine vencido por el vino

no recuperará su raro trono.

Alekhine ganó esta vez, perdió Euwe.

—Muerto el monarca, el título retorna

a Euwe. —Falso otra vez. Botvínik surge

y resiste el embate de David

Bronstein, pero ya muerde la derrota

con ese Smislov, músico, le gana

en el desquite, luego la pesadilla,

se llama Mihail Tal por cual, victoria

del joven retador. Botvínik gana

el combate postrero, y así hasta hoy día:

si alguien en ajedrez da un vaticinio

siempre será un error. Es la verdad.

SONATA Y CANTO DE VASILY SMISLOV

Botvínik es la lucha intelectual,
Keres tiene virtudes del ataque,
de Bronstein es el más hermoso jaque
y Smislov desarrolla un modo dual,
luce bien sus alfiles y sorprende
con sus maniobras relampagueantes
pues todo el ajedrez parece de antes;
desconcierta ya cuando se defiende
con toda sutileza, quién creyera
que el suave jugador es un erizo
que mata al que lo ataca, lo bien hizo
contra los más exactos de la esfera.
Acompañando al piano de la noche
se bambolea, canta a troche y moche.

MIGUEL TAL, EL GRAN MAGO

Terminó la partida. Deslumbrante
fue la combinación de la victoria.
El ajedrez no tiene en su memoria
noticia de algo tan emocionante.
Escogió Miguel Tal una variante
conocida por la gente en su euforia,
eligió una jugada sin historia
y se alzó con el triunfo, desafiante.
Exacto el sacrificio de la dama,
desmoronó una recua de peones,
entraron los alfiles tal leones
y el gran mago ganó aplauso y la fama.
Muerto sigue ganando la partida.
Tanta belleza no ha sido perdida.

POEMA ADÓNICO PARA SVETozAR GLÍGORIC

Glígoric juega el ajedrez muy raudo,
mueve muy rápido las fichas blancas,
toca veloz las fichas más oscuras,
y gana siempre.

Glígoric joven. El gran Tito dijo:
«justo es luchar por la causa nuestra,
justa defensa de la patria grande,
libre por fin».

Glígoric pronto se convierte en fiero
ímpetu seco de soldado raso,
toma la guerra como un juego extraño,
un ajedrez.

Salva la vida en combates muy duros,
cambia los días por las noches suaves,
cambia la guerra por casillas negras,
blancas victorias.

Juega ajedrez por todo el mundo suyo,
juega su suerte, su talento siempre,
viaja a Argentina. Vive el Mar del Plata,
vuelve a ganar.

Glígoric, fuiste gran amigo. Siempre
diste palabras, los mejores lemas
para los jóvenes que luchan hoscos
cada mañana.

LUDEK PACHMAN APRENDE AJEDREZ

Jugaba de memoria en el colegio;
sereno el compañero del tablero
reproducía las jugadas finas
en la última columna
de la sala de párvulos bullosos
que no entendían qué pasaba, nadie
lo comprendía a ciencia cierta, nadie,
ni siquiera el maestro.

Se oía el bisbiseo en la mañana
compitiendo con pájaros de afuera,
con la tiza rayando la pizarra,
con la palabra suave.

El maestro acudía a la taberna
en las noches sedientas del otoño
y un día vio jugar a un gran artífice
sin mirar el tablero.

Así encendió la luz en su cabeza
y todo se volvió más conocido:
Ludek Pachman jugaba casi a ciegas
en la hora matemática.

—Pachman —dijo el maestro conmovido—
el ajedrez desorienta a los jóvenes,
jamás da de comer a los adultos
y entristece a los viejos,

pero si usted persiste en cultivarlo,
tal vez llegue a jugar en los torneos,
caminará por muchos continentes
llevando los trebejos.

Así fue. Ludek Pachman disfrutó
el mundo, su ajedrez fue victorioso,
leídos por millones sus escritos,
y conoció la cárcel.

SOMBRÍA REFLEXIÓN
DE LUDEK PACHMAN

He recorrido mucho el ancho mundo,
conozco Europa, América y Asia toda,
he pasado semanas en tableros,
horas inacabables.

El ajedrez es tuétano sombrío
que atraviesa mi vida totalmente,
su garra dulce tiene las espinas
que hincan todos mis días.

He escrito tantos libros sin sentido,
me atormenta la duda ¿acaso valen?
En ocasiones siento que la nada
como nube me envuelve.

¡Cuánta energía gasto en peones
que dudan avanzar uno o dos pasos!
¡Cuánto falso problema me consume,
me deja el rostro rojo!

Los enigmas que enfrento son banales,
dejan indiferente a todo el mundo,
eficacia perdida en sombras dóciles,
un reconcomio inútil.

Maestros de ajedrez malgastan vida
en piezas diseñadas Howard Staunton,
recogen lo superfluo, lo atesoran,
dan rosas a la muerte.

RECUERDO DE LEONID STEIN

¿Por qué Stein murió tan pronto? ¿sabes?

Estaba preparado para todo,
límpido era su estilo, un bello modo
de obtener la victoria sin alabes.
Parecía una gota de lavanda
en la mañana azul de primavera,
escogía jugadas de primera,
avanzaba peones como banda
organizada contra el rey encerrado
entre paredes anchas de las fichas;
hacía boquerones y desdichas,
ganaba la partida, aunque apurado.
Fue un campeón, enérgico su aliento,
truncose muy temprano con el viento.

FINALES

DAVID BRONSTEIN
Y EL GOCE DE LA INVENCION

Desde niño David Bronstein entró
en el dominio de Caissa, hechizado,
capaz de revolver el cofre amado,
buscando la jugada que cayó
en el olvido. Dio lustre a lo antiguo,
gustó de los gambitos desusados,
colocó sus alfiles afilados
en el campo adversario de lo ambiguo.
En la combinación tuvo un olfato
delicado, preciso, tan extraño,
que hasta ahora su juego tan huraño,
asombra al jugador experto, nato.
David Bronstein, el grande, ya se atreve,
hace lo que le gusta cuando mueve.

TIGRAN PETROSIAN, LA PANTERA

¡Juegos interesantes y derrotas
seguras! El camino que deseo
es más lento y preciso, de otros riesgos.
Me agazapo. Pantera de los bosques
me llaman en Armenia. Apenas miro
a mi adversario. Muevo en el tablero
mis trebejos en filas arbitrarias
que solo el corazón sabe en su noche.
Luego dejo dudando el resultado.
Si veo que le gana el negro miedo,
lo destruyo, violento. Con mi risa
lo atrapo con jugadas muy sencillas,
pero acepto que escape si es valiente.
La víctima y la fiera son iguales.

**CANCIÓN DE BORIS SPASSKI,
AMANTE DE CAISSA**

Traigo fogosidad, profundo vuelo,
la pasión expansiva en mi alma rusa
que diluye la noche más confusa
del tablero de estrellas en el cielo.
Puse temeridad, puse mi celo,
las fértiles jugadas en mis dedos;
derroté a los mejores, lentos, quedos
contra mi alfil secreto en suave velo.
Delirio tuve por Caissa, gran diosa
que me correspondió con sus amores;
después dejome sólo los dolores,
me escanció su veneno, veleidosa.
Frente a Robert Fischer, el preferido,
guardo mis fichas, me hundo en el olvido.

JAQUES DE ROBERT FISCHER

El ajedrez es vida les decía
a sus tradicionales oponentes
que guardaban la calma, indiferentes
al vendaval furioso que vencía.
Permanecía muy quedo y puñales
gozoso, los alfiles negros, blancos,
mordían el enroque; desde flancos
caballos arabescos muy cabales.
Combina con corceles y la dama
celebrada en muchísimos combates,
la finura extremada sin dislates
en el final, y el público lo aclama.
Medita el solitario en su caverna.
Juega solo ajedrez mientras hiberna.

BENT LARSEN, EL AVENTURERO

Ya vuelve muchas veces al tablero
como vuelve el amante a Dulcinea,
agita los alfiles y pelea
por tener los espacios muy ligero.
Invita al adversario a que le gane
el centro donde pronto lo demuele,
lo socava ahí donde más le duele,
relámpago, no hay nada que lo afane,
salvo tierna belleza de la dama,
la sonrisa tardía que bien lo hila
con las torres entrando en fina fila
mientras piafan caballos de la fama
rodeando al monarca centenario.
Final asalto, Larsen es corsario.

KASPAROV, EL ALFIL QUE LLEGÓ A REY

En el combate de Kasparov contra
Karpov, que es el monarca serio, anuncio:
uno es la juventud, el otro, toda
la acumulada experiencia soviética.
¿Quién ganará, el antiguo rey o el orate?
Ganará el loco alfil, se hará elegir,
por décadas será el campeón.
Karpov luce un estilo muy brillante,
preciso, pero estático, sereno,
lleno de combinaciones exactas.
Kasparov, cuando explora las jugadas,
parece que jamás se equivocara,
busca lo nuevo, siempre arriesga, acierta
siempre, hasta que nos nazca otro mejor.

RAPIDEZ DE VISWANATHAN ANAND

Es ángel. Ha nacido en la India. Viene precedido de fama merecida, miran todos su pieza ya movida, alela lo tan rápido que tiene. Por fin nos aparece un jugador óptimo en el lugar donde nació el juego. El talento no se vació, se reencarnó en Anand, amator de situaciones tácticas cabales que resuelve con tino, comedido, con un golpe severo, bien medido, usando el bisturí y buenos modales. Aguarda en el umbral Anand las horas de la ganancia cierta, sin demoras.

LA SONRISA DE JUDITH POLGAR

Comienza Judith Polgar en lo oscuro,
trayendo claridad en sus respuestas,
concentra los trebejos en sus fiestas
del centro del tablero, sin apuro.

Observa que madure bien la fruta
y cuando nadie espera su remate,
alfiles y caballos dan el mate,
así la dama gana la disputa.

Ríe Judith Polgar, hermosos dientes,
luce ramos de rosas en su cuello,
hermosísimo cutis, lo más bello,
estallan los aplausos de las gentes.

Promete muy serena en los escaques
nuevas victorias contra badulaques.

ZSUZSA POLGAR JUEGA

Zsuzsa Polgar con ojos muy tranquilos
vigila las casillas de combates,
serena se prepara para embates
de los hombres que avanzan con sus filos,
traba la posición con la muralla
de peones que llaman holandesa,
detrás bien se acomoda la condesa,
prepara cuando quiere su batalla.
Apenas todo está listo dispara
tremebundos alfiles endiablados,
los salvajes caballos empapados
de sangre y de lluvia que acapara
imágenes del centro del tablero
donde ya muere el rey muy caballero.

MARÍA LUISA CUEVAS, UNA DAMA

Cuando María Luisa Cuevas juega
se detiene el aliento de su España,
tan atenta esperando cierta hazaña
de la dama que mueve y nunca ruega
ni a la suerte ni a dioses del trebejo
ni a la divinidad de los cristianos
ni a Caissa que celebran los paganos
ni a los sabios maestros del consejo.
Mueve tranquila, ensimismada, absorta,
las fichas que acarician suaves manos,
quedados los dos alfiles como hermanos
deslizan, por la alfombra que ya corta
la vida del monarca antagonista,
todo el acíbar de la dama lista.

ESTEBAN CANAL MUEVE LAS ESTRELLAS

Zarabanda de alfiles y corceles,
de los peones raudos del enroque,
cuando Esteban Canal toma su roque,
entra en la séptima línea. Deles
un segundo a sus piezas endiabladas
y no habrá las murallas que resistan
vendaval tan enorme. Ya se avistan
jugadas más precisas, en moradas
de la belleza prístina más justa
donde la poesía más severa
junta la suavidad con primavera,
piensa Esteban Canal y luego ajusta
las piezas para hacerlas grandes, bellas.
Viejo grumete, es Dios de las estrellas.

SUEÑOS DE JORGE ANSELMI LAUKIN

Sentado con las fichas siempre escoge
las mismas aperturas cada vez,
con blancas elige el peón alfil
del costado del rey,
apertura que consideran Bird,
con negras elige el peón alfil
del costado del rey,
apertura que llaman holandesa,
cerrada posición en ambos casos,
juego de las maniobras larguísimas,
de jaques sorprendivos,
de asfixia pronta al rey de los enanos
en medio de los bosques de arrayanes,
en el soto de pinos y de robles
en sierras que tiritan
cuando se prende la batalla negra
y tan blanca a la vez.

Ese hombre que camina con sombrero,
con gesto de elegante altivez, áspero,
bondadoso, sutil, escribe bien,
toma fotografías excelentes,
juega y juega ajedrez.

Y sueña por las noches con la dama,
y sueña por las noches con alfil,

y sueña por las noches con la torre,
y sueña por las noches
y sueña todo día los caballos,
dibuja por las tardes su ajedrez.

HOMENAJE A JOSÉ ANDRÉS PÉREZ

Recuerdo a José Andrés Pérez fundando
recintos de ajedrez todos los años,
haciendo bien a jóvenes, no daños,
hablando de humanismo mas ganando
partidas a mejores jugadores,
a pesar de tener recursos magros;
guardaba en faltriquera sus milagros,
recibía de pronto los honores.

Miguel Najdorf, el grande entre los grandes,
mordió una vez un polvo de derrota
ante José Andrés Pérez quien lo anota
en su libreta negra sin desbandes.

Fue un honor conocer al caballero
José Andrés Pérez, de Arequipa mero.

RETRATO DE JULIO SÚMAR

Oculto Julio Súmar en la mente,
ganándole a Eliskases, al gran Larsen,
solo en el Mar del Plata, con sus fichas,
sacando de su cofre las jugadas
que estaban escondidas varios siglos.
Es luchador de gran ciencia, afanoso
jugador del final, famoso, lento
en las maniobras endiabladas, terco
en la defensa de su rey, el invicto
en mil batallas. Hoy lo veo, atento
acomodando los trebejos, negros
o blancos en la calle, y jugarán
muchos desconocidos que no saben
que Julio Súmar es maestro y calla.

FELIPE PINZÓN, CABALLERO

Don Felipe Pinzón, gran caballero,
llega montando caballo de paso,
ingresa en los tableros muy despacio,
se mezcla con las fichas.

Anota las jugadas en libretas,
bisbisea variantes vencedoras,
cuando juega medita mucho tiempo
y escoge con pericia.

Más tarde en su morada escribe un libro
que testimonia el ajedrez peruano,
sin cansarse pergeña muchas páginas
y jamás, nunca acaba.

Enseguida pasea por las plazas
donde ciertos muchachos se dan jaques,
se detiene horas de horas en la gracia
del juego de los reyes.

Retorna con su paso calmo, calmo,
a la tranquilidad de su escritorio,
coloca los trebejos en su sitio,
reproduce partidas.

Yo saludo a Felipe Pinzón, sabio
en los asuntos de vida y del juego
que rivalizan con la ciencia cierta
y también con el amor.

Aprecio sus serenas ediciones,
lo verdadero de sus comentarios,
lo exacto de variantes escogidas
por su cerebro diestro.
Don Felipe Pinzón adviene al mundo
ajedrezado que conoce tanto,
trae muchas revistas con escaques
y su corazón de oro.

CARLOS ESPINOZA, EBANISTA

Don Carlos Espinoza Rivas Plata
trabaja con denuedo con su torno,
entrega luego piezas con adorno,
finísimo ajedrez de vieja data.
Las personas ignoran cómo lo hace,
cómo las fichas tienen color de oro,
cómo otras nos parecen rostro moro,
cómo germina lo más bello y nace.
En la noche Espinoza por fin juega,
se transforma de pronto en el más suave,
conduce en el tablero hermosa nave,
parece que sonrío y que nos ruega.
Es felino moviendo los trebejos,
meditando se da propios consejos.

CABALLOS DE ORESTES RODRÍGUEZ

Cuando Orestes Rodríguez Vargas pone
caballos diligentes en la mesa
ajedrezada nunca habla ni cesa
de atosigar al rey que no se expone.
Su sonrisa oriental ya desconcierta
a quienes ven jamelgos enemigos,
no de costado como los amigos
sino como las puntas de reyerta.
Campeón del Perú, de toda América,
camina por España, busca lauros,
encuentra vendavales, halla cauros,
soledad la esperanza más quimérica.
Escondía en la punta de los dedos
a Caissa hermosa, no tenía enredos.

ÓSCAR QUIÑONES MUEVE SUS FICHAS

Contemplado por Caissa Óscar Quiñones
dedicó al ajedrez todo talento,
su juego era muy rápido o muy lento,
a voluntad su dama, sus peones.
El juego parecía maravilla
cuando desarrollaba sus jugadas,
tenía olfato para las celadas
y para la movida que más brilla.
Contra Stein, contra Bronstein tablas hizo,
y ganó a numerosos de los grandes
maestros; evitando los desbandes
de peones del rey, fizo y deshizo.
Cuando dejó el tablero muy tranquilo
su famoso ajedrez pendió de un hilo.

EL JUEGO DE MARGARITA GUERRA

Recuerdo a Margarita Guerra, fina
colocando las grandes fichas blancas
en el lugar preciso del tablero,
esperando tranquila
lo que hacía el adversario más fiero.
Jugar contra esa dama daba pánico
a muchos caballeros que tenían
cortesía por ella.

¿Acaso ganarían ya ganándole?
Perdiendo perderían casi todo.
Siendo así ¿para qué jugar? Mejor
quedarse en propia casa.

¿Pero por qué ceder ante la dama?
Había que luchar de cualquier modo,
enfrentar a esa reina de la guerra.
Ganaba Margarita.

Una fotografía nos la muestra
serena con sus lentes y su trenza
mirando fijamente las figuras
del hermoso ajedrez.

Ella registra la historia peruana
con investigaciones cuidadosas.
En un lugar secreto de su mente
hay un olor de ajedrez.

MEDITA JAIME PAREDES

Para ganar su ajedrez es extraño,
combina los alfiles con peones,
sus piezas burbujan tal leones,
juega sin detenerse todo el año.
Afectos o trabajo son de otros,
para Jaime Paredes son descansos
de lo más verdadero, los remansos
que ofrece el ajedrez con cuatro potros.
Tal vez pase su vida divertido,
viviendo un descanso que es trabajo,
creyendo al ajedrez cierto badajo
para construir su vida con sentido.
Medita los domingos en tableros,
ignora por completo los dineros.

ENRIQUE ROMERO MEDITA

Cuando Enrique Romero Farfán juega,
comienza la apertura inglesa y gana
espacios con caballos y se afana
en sacar sus alfiles mientras pega
su rey al lugar seguro del enroque,
y mueve sus peones con cuidado,
temiendo las locuras del enfado
de un jugador que pronto lo disloque
con raros sacrificios de la dama,
con entradas filosas de peones,
prepara entonces fieros sus leones,
todo su ejército de mucha fama.
Ya quieto permanece vigilante
poco antes de mover al rey elefante.

PERFIL DE PEDRO GARCÍA TOLEDO

Mirando los escaques bien medita
la próxima jugada de sus dedos,
busca la claridad, no los enredos,
algo que un jugador bueno lo admita.
Mira al antagonista con cuidado,
tratando de advertir sus pensamientos,
hurgando en la tiniebla mandamientos
para jugar mejor entusiasmado.
Entierra los trebejos en la caja,
alumbra los trebejos otro día,
no sabe dónde dirigir porfía,
médico de ajedrez, todo lo encaja
en humanismo, genio tan antiguo
que guarda lo tan cierto, no lo exiguo.

SOLEDAD DE JULIO ERNESTO GRANDA

Aprendió el ajedrez desde muy niño,
movía los trebejos seriamente,
colocaba en apuros fieramente
a todo contendor, con desaliño.
Más tarde se enfrentó con los mejores
del vasto continente americano,
a todos les ganó con gran desgano,
finas combinaciones de colores.
Pronto estuvo entre reyes del tablero,
entre los destacados del planeta,
arribó hasta la puerta de la meta,
estaba listo para ser primero.
Se le cansó el caballo, le dio pena,
volvió a pie a Camaná, a esa tierra amena.

JAQUES DE HENRY URDAY

Vi a Henry Urday trepándose al tablero
para alcanzar a tocar los trebejos.
Tenía el uniforme gris de los muchachos,
la sonrisa fina, maliciosa.
Los adultos miraban sólo al niño
y bien se distraían y jugaban
mal casi siempre.
Fue sencillo avanzar al comienzo,
Urday ganaba muchas partidas.
Una alegre multitud se juntaba
alrededor del infante prodigio.
Luego el avance fue mucho más lento,
cerré los ojos y el niño fue gran maestro.
He dejado de verlo tantos años,
leo en los diarios que es un consumado
finalista,
reproduzco partidas que juega
meticulosamente bien y lento,
utilizado pequeñas ventajas
hasta abrazar la victoria absoluta.
Se ríe como niño cuando gana,
pareciera que trepa del tablero
hasta las mismas estrellas distantes.

JUAN REYES, MAESTRO

Bien recuerdo a Juan Reyes. Magdalena
del Mar. Un aire frío y muy húmedo
llevaba la neblina a los tableros,
un sonido plateado de Dios.
Numerosas partidas de ajedrez.
Quienes no juegan miran a Juan Reyes:
fulminantes ataques contra el rey.
Nadie bien sabe que este niño pronto
sería sosegado jugador,
analista en las noches del invierno,
maestro internacional de ajedrez.
Se arremolinan los aficionados
alrededor de recientes escritos
de Juan Reyes, afincado en España.
Hay algo muy frío, antiguo y también húmedo
en lo que dice y escribe Juan Reyes:
es el soplo del mar de Magdalena,
la neblina de Lima del Perú.

VIAJES DE VICENTE FLORES

Vicente Flores Vargas conducía
sus pasos por el norte del Perú,
llegaba al Ecuador, en Guayaquil
movía sus caballos
con suficiente gracia y con belleza,
paseaba por Cuenca, también Quito,
ganando los torneos finamente,
llegaba a Bogotá con su ajedrez
elegante y calmado,
en Lima era imposible derrotarlo,
en Sullana, en Trujillo, en Paita y Tumbes,
ninguno le ganaba.

Gustó de poesía y de novela,
de los ásperos dramas del teatro,
de finales artísticos.

De tanto ir y venir por carreteras,
tanto cambiar amigos todo el año,
fue minando su cuerpo delicado,
su gana de ajedrez.

Regresó descontento a su Talara,
guardó en la biblioteca sus ensueños,
su gana de combates hermosísimos,
enterró su ajedrez en la memoria.

TELÉSFORO LEÓN BAJO LA LUZ DE UNA VELA

En lo más alto del acantilado,
en medio de la noche tan serena,
bajo la luz de una vela jugué
ajedrez con Telésforo León,
en Yasila. Hasta el tablero llegaban
rumorosos mensajes del mar con su garra.
A veces era una lámpara
como una estrella marina
la que ardía sobre nuestras cabezas
y el zumbido del moscardón que apenas
escuchábamos y el acompasado respirar
del mar lamiendo las rocas, abajo.
Pero eso era el mundo de afuera,
adentro las fichas cobraban vida propia
y libraban ancestrales batallas,
indiferentes a la luz de la luna,
a la suave quietud del aire marino,
al propio corazón con sus reclamos.
Ese combate no termina, ni acabará
nunca, cristalizado como está
en la memoria. Lo que ha crecido
con el paso del tiempo es mi afecto
por Telésforo León Vilela,
el notario de Piura, con su estudio

repleto de trofeos, de tableros de madera
y de fichas de toda laya.
Todavía estoy yendo a buscarlo,
todavía partimos para Yasila
en una noche encantada,
encendemos las lámparas, todavía
acomodamos las fichas
y todavía siento, en la habitación de al lado,
el respirar del mar como un murmullo
que me ilumina
toda la vida.

RECUERDO DE JULIO CASAVERDE TÁVARA

Recuerdo a Julio Casaverde, serio,
caminando tranquilo por su Piura,
pensando la variante justa, pura,
para ofrecerle al rey su cementerio.
Vestido con un traje blanco, fino,
luchaba con el sol del mediodía,
solamente ajedrez era su guía,
sus brazos, aspas del amor molino.
En su casa vendía las maderas
más delicadas de la artesanía
y libros de ajedrez que más quería
y ofrecía los sueños y quimeras.
Caballero sereno del verano
daba tranquilidad y aquello arcano.

EL PRISIONERO

La vida es sólo un tubo sin remedio

Entrar aquí da a todos el derecho a la injusticia

Ludwig Zeller

Estaba preso. Hacía los trebejos
con la lezna y las manos agrietadas
de la pepa de palta consumida
en el almuerzo rápido.
Salió libre. Quedó sumiso al juego
mientras duró su vida.
Llegó a la cárcel con la carta leve
de los amantes de la libertad,
bella prohibida por los cuatro esbirros.
Adentro tuvo amigos,
les alegró la vida con los jaques
dados en el mantel con cuadraditos.
La vida para todos era un bien
tan delicado como el aire suave
cuando se desvanece en la mañana
ascendiendo a los cielos.
Dinos ¿quién es Arévalo? decían.
Un amigo con quien juego ajedrez.
Eso que les parece extraña clave,
maligno jeroglífico o un mensaje

de negra subversión
es sólo una partida de ajedrez.
Néstor salvó su vida por milagro,
orientó mi ajedrez.
Si hubiera muerto en cárcel negrísima
de Trujillo, la hermosa
ciudad de libertad,
no habría verdadera
razón para cantar al noble juego.
La vida y libertad guardan su nombre:
Néstor Samuel, mi padre,
valiente entre valientes.

ALEJANDRO GALINDO JUEGA

Alejandro Galindo ya camina
por estrechas casillas diagonales
como un alfil llegando a los finales,
dando gritos agudos que no afina.
Su tablero es la casa bien medida,
no lo mandan ni Dios ni los humanos,
berrea de lo lindo en cuatro manos,
jugar con este niño es la perdida
partida que a meditación convida,
aunque caminen juntos los amados
él cansa a toda grey de entusiasmados,
posee casi todo y fresca vida.
Mirada de boliche, nadie fíe,
gana pronto a quien mime, ya se ríe.

PARTIDAS SUSPENDIDAS

PARTIDAS SUSPENDIDAS

Partidas suspendidas en el aire,
la vida entera pendiendo de un hilo,
oxímoron, sustitución de lo que late.
Cruzas vendado el laberinto ciego
para toparte con un muro,
anonadado por una luz adivinada,
albatros rengo en lo más oscuro
de la tierra.

—Un albatros ¿juega ajedrez?

—Así de loco.

LA DEFENSA LOUJINE

(HOMENAJE A VLADIMIR NABOKOV)

Loujine, joven jugador, con ciencia
comienza su ajedrez ayer temprano,
absorto en la manía de un verano
es el que vence en toda competencia.
A la astucia le añade inteligencia,
a la serenidad le agrega audacia,
pero pronto su espíritu se sacia
de ese juego glacial de la demencia
y procura integrarse a fastos días
normales y gentiles de la gente
buscando cada vez lo diferente,
hundiendo los trebejos en porfías.
Ensayo una defensa de locura
en medio de la niebla más oscura.

DIVINO JAQUE MATE

Tantos años mirando como fichas
a los humanos, locos desdichados
movidos por la voluntad de Dios.
Nosotros distraemos nuestra vida
en las fiestas y juegos de ajedrez.
No estamos todo tiempo muy atentos
a los trebejos que movemos finos.
Así Dios no se ocupa de las fichas
numerosas en todo el universo,
se distrae, se cansa, es casi humano,
se mueve con torpeza, causa sismos,
guarda todo trebejo de un tablero,
escoge nuevas fichas cuando quiere,
y se olvida de todo el ajedrez.

OSCURIDAD

Oscuridad. Entro al rumor del mar.
y las piedras, inicio mi partida,
pasa el día, la noche comedida,
medito en la oscuridad del finar.
En este mundo de tiniebla plena,
las fichas son solamente las formas
de abstracciones, de números que adornas
bajo esa oscuridad de luna llena.
Así la vida entera es juego ciego
que puedes columbrar en la neblina,
una noche cerrada, lluvia fina,
un sufrir solamente, un puro ruego.
Con los ojos vendados viven hombres,
al filo del abismo no te asombres.

COMO VÍCTOR KORCHNOI

Como Korchnnoi, ambulante por el mundo,
saliendo de tu patria que gobiernan imbéciles,
con anteojos negros para bien esconderte
de la curiosidad
del universo,
como Korchnnoi, el apátrida longevo,
durando mucho más de lo que calculan otros,
con la potencia verdadera de tus trebejos,
dispuestos a batallas sin término,
como Korchnnoi, el único orate
que permanece vivo en el tablero,
que discute a gritos sus derechos,
vociferando sueños,
como Korchnnoi, estilista,
inmóvil en el medio del desierto,
judío errante anhelando los cielos.

MIGUEL NAJDORF EN SU GRACIA

Pasaba Carlos Torre por Varsovia,
tiritando
en camino a Moscú.
Miguel Najdorf le dio su abrigo verde.
Carlos Torre le apretó las dos manos,
ambos mezclaron su locura hermosa.
Marchó el tren. Adiós. Nunca más.
Ya juega Najdorf, juega en toda Europa,
parece tan perfecto su ajedrez.
Argentina lo llama con su luz en la noche.
Cambia su vida. Vive a orillas del Mar del Plata.
Ganaba a tantos, a tantos ganaba
que parecía que sería el campeón
de todo el mundo.
En Zurich, 1953,
fue su última oportunidad.
En su bolsillo guardaba todas las variantes,
y escogía la más audaz, la loca,
la inesperada jugada, la fina.
Ganaba y perdía
como en la vida.
No se cansaba de jugar.
Fui amigo de Najdorf en sueños.
Nunca lo vi.

VLADIMIR KRAMNIK ENTRE LAS SOMBRAS

Ya emerge Kramnik entre las sombras de las sombras
con nueva perfección en ajedrez.

Hastiado Kasparov confiesa a periodistas
una desconocida desazón.

Ganar a todos, estar solitario en la cumbre,
ver arriba el tan límpido azul,
abajo las personas que pululan,
absortas en tareas de la vida,
cansa al campeón de los trebejos
que ignora para qué sirve jugar ajedrez.

Está tan apartado en naderías,
discutiendo el nombre del peón,
que siente que la vida está afuera
de su recia humanidad.

Ya emerge Kramnik entre las sombras de las sombras
con nueva perfección en ajedrez.

Viene con una venda en el rostro.

De la mano con Caissa, la gran diosa,
parece que ingresa al reino de la pura verdad.

Sube a la cumbre y contempla a las nubes,
el azul de los cielos, la hermosura del sol.

Caissa lo deja en esa pura soledad.

Kramnik se coloca otra vez la venda.

Sigue jugando el supremo ajedrez.

SOBRE PHILIP STAMMA

Convido a Philip Stamma a la mesa
de las casillas negras y blancas.
Viene desde Alepo,
atraviesa varios siglos,
llega hablando árabe y francés.
Me hace un favor y me conversa
en sefardí. Me cuenta que vivía
desesperado, siendo adolescente,
porque no entendía las revistas extranjeras
que hablaban de ajedrez.
Las partidas eran jeroglíficos
y su idioma árabe parecía jeroglífico
a su vez.
Una noche soñó con una escritura universal
para el noble juego de los trebejos.
Despertó y la escribió,
como dictada por otro.
Alá me iluminó, cuenta,
y el Dios de los cristianos,
y Jehová, la deidad de los judíos,
que son el mismo Dios
que habita en todo el firmamento.
Así nació el sistema algebraico,

la perfecta anotación en ajedrez.
Stamma bebe vino tinto,
ingiere lentamente su café,
fuma una pipa aromática,
sube a la alfombra de Aladino
y se pierde entre las nubes,
se confunde con el sol.

EL RUMOR DE LA LUZ

Cuando más lo necesito
David Bronstein me acompaña en mi noche
de plena oscuridad. Trae el espíritu
de la nieve, serena en el alto cráter
donde burbujea la lava en los espejos
de agua hirviente
mientras el amor se difumina
y quedan la guerra y sus llamaradas
con sus secuelas de horror, belleza y olvido.
Es un cristal fino,
una mano delicada sobre la madera negra o blanca,
un anciano que tiembla cuando principia el invierno
en un parque de Moscú.
Pero él tocó el cielo,
probó que existe la maravilla,
una hermosura que nace de sus dedos
y se expande, de estrella en estrella,
por todo el universo.
Ese milagro que permanece
en el fondo de la oscuridad
es David Bronstein a quien llaman
el rumor de la luz.

DAMA SECRETA

Demasiadas fichas llaman a mis dedos.

Mi mente se concentra en una,
en la de más escondida belleza.

En la que está guarecida
en el último recoveco de la casa,
en un escaque de la escalera.

Pierdo muchas veces el camino,
me confundo y encuentro el olvido.

Entonces me la topo
y quedo alelado.

Ha sido hecha tal como la soñó
mi inteligencia.

¿Cómo no la he visto antes?

Esta hecha para mis dedos.

La llevo donde quiero,
aunque parece que es ella
la que me conduce.

Es una ficha de ajedrez
y baila como una perinola.

Tal vez ella me inventó
y escribe este poema.

GONZALO ROJAS Y BRAULIO ARENAS

Desde Chillán Gonzalo Rojas llegó a Santiago para hablar con su amigo Braulio Arenas.

«Perdí mi juventud en los burdeles», dijo Rojas, «perdí mi mocedad en los clubes de ajedrez», contestó Arenas.

- Los burdeles dan miedo y también alegría.
- Los clubes de ajedrez son un pánico en la vida.
- ¿Cómo se puede preferir la dama inventada del juego de ajedrez a la mujer verdadera del prostíbulo?
- No lo sé, ambas no se entregan nunca.
- Miente el que diga que disfruta en un club de ajedrez.
- Miente el que se refocila con la puta en un burdel.
- Miente el que acaricia el rostro de la dama.
- Miente el que juega ajedrez en el bulín.
- Nosotros somos ángeles y no mentimos nunca.

EL AVARO

Una vez Luis Loayza ganó a Fischer
una hermosa partida de ajedrez.

El New York Times publicó la nueva
en su primera página.

Un vecino comentó a Luis Loayza:

Un homónimo tuyo es vencedor
del mejor de los Estados Unidos.-

Se sonrojó el peruano:

—Fischer será monarca del ajedrez.

Esta es mi última partida oficial.

Ha sido en simultánea. Vale eso-.

—Eres un gran avaro.-

—Soy un avaro en la misma prosa fresca

que cultivo con gusto desde niño,

entrego cada página temblando,

tiembla mi estéril mano-.

ÍNDICE

EXORDIO	9
APERTURA	
Los rostros de los otros	17
Xilotismo	18
El juego de las mutaciones	20
Los juegos de la vida y la muerte	23
Diatriba	25
Chaturanga	26
Ajedrez rabioso	27
Una única partida	28
Juego de reyes	30
Dama	31
Dama del ajedrez	33
Alfil tal puñal	34
Torre con catalejos	36
Caracolea caballo	37
Peones llegan al cielo	38
Homo ludens	39
Stefan Zweig habla del ajedrez	41
Los tableros	42
Una ficción que nos enmienda	43
Alfonso el Sabio juega ajedrez	44
Ruy López en la corte de Felipe II	45
Consejos de A. D. Philidor	46
Finura de Adolf Anderssen	47

Paul Morphy deja el ajedrez	48
El caballo de Johannes Zukertort	49
Wilhelm Steinitz, encuentra la verdad	50
Mihail Chigorin, el romántico	51
El arte de la defensa	52
Suerte de Frank J. Marshall	53
Milan Vidmar, el suave ajedrez	54
Harry Nelson Pilsbury entra en lo desconocido	55
Gambitos de Rudolph Spielmann	56
Siegbert Tarrasch explica su sistema ajedrecístico y luego opta por la medicina	57
Decires	58
MEDIO JUEGO	
Ajedrez en Praga	63
Música de Akiba Rubinstein	64
Aaron Nimzovitch describe su estilo de mover los trebejos	65
Homenaje a Emanuel Lasker	66
Elogio de Ricardo Reti	67
Ricardo Reti explica su sistema	68
Xavielly Tartakower visita el zoo	69
Coplas a José Raúl Capablanca	70
Capablanca conversa con los dioses	94
José Raúl Capablanca, escogido por los dioses	95
Alejandro Alekhine prisionero en Odesa	96
Soledad de Alejandro Alekhine	98
Meditación de Alejandro Alekhine	99
Arturo Pomar enfrenta a Alekhine	100
El juicio de los indiferentes	102

Asilo para lunáticos	103
Max Euwe opina de Alekhine	104
Tranquilidad de Max Euwe	105
Effim D. Bogoljubow y su juego dinámico	106
Tranquilidad de Salo Flohr	108
Salo Flohr camina en la Plaza Roja	109
La noche oscura de Carlos Torre	110
Descripción del estilo de Paul Keres	111
Combates de Samuel Reshevski	112
Las musas de Reuben Fine	113
Roberto Grau entre dos torres	114
Fuegos artificiales de Nicolás Rossolimo	115
La risa de René Letelier	116
Célebre partida	117
Imagen de Mihail Botvnik	119
Vaticinios	120
Sonata y canto de Vasily Smislov	121
Miguel Tal, el gran mago	122
Poema adónico para Svetozar Glígoric	123
Ludek Pachman aprende ajedrez	124
Sombría reflexión de Ludek Pachman	126
Recuerdo de Leonid Stein	127
FINALES	
David Bronstein y el goce de la invención	131
Tigran Petrosian, la pantera	132
Canción de Boris Spasski, amante de Caissa	133
Jaques de Robert Fischer	134
Bent Larsen, el aventurero	135

Kasparov, el alfil que llegó a rey	136
Rapidez de Viswanathan Anand	137
La sonrisa de Judith Polgar	138
Zsuzsa Polgar juega	139
María Luisa Cuevas, una dama	140
Esteban Canal mueve las estrellas	141
Sueños de Jorge Anselmi Laukin	142
Homenaje a José Andrés Pérez	144
Retrato de Julio Súmar	145
Felipe Pinzón, caballero	146
Carlos Espinoza, ebanista	148
Caballos de Orestes Rodríguez	149
Óscar Quiñones mueve sus fichas	150
El juego de Margarita Guerra	151
Medita Jaime Paredes	152
Enrique Romero medita	153
Perfil de Pedro García Toledo	154
Soledad de Julio Ernesto Granda	155
Jaques de Henry Urday	156
Juan Reyes, maestro	157
Viajes de Vicente Flores	158
Telésforo León bajo la luz de una vela	159
Recuerdo de Julio Casaverde Távara	161
El prisionero	162
Alejandro Galindo juega	164
PARTIDAS SUSPENDIDAS	
Partidas suspendidas	167
La defensa Loujine (Homenaje a Vladimir Nabokov)	168

Divino jaque mate	169
Oscuridad	170
Como Víctor Korchnoi	171
Miguel Najdorf en su gracia	172
Vladimir Kramnik entre las sombras	173
Sobre Philip Stamma	174
El rumor de la luz	176
Dama secreta	177
Gonzalo Rojas y Braulio Arenas	178
El avaro	179



MARCO MARTOS **Jaque perpetuo**

Jaque perpetuo de Marco Martos es uno de los libros de poesía más insólitos de la lengua castellana. Dedicado enteramente al juego del ajedrez, muestra la variedad de recursos literarios, el depurado tratamiento del verso que ha dado justo reconocimiento a su autor y al mismo tiempo se interna en los meandros más secretos del milenar juego. Humor y fantasía se dan la mano con la precisa información histórica del desarrollo del ajedrez y con el dato biográfico escondido de los más destacados ajedrecistas de todos los tiempos, como David Bronstein, Miguel Tal, Robert Fischer, Alejandro Alekhine, José Raúl Capablanca. Para quien guste de la poesía o el ajedrez, éste es uno de los libros más interesantes que puede leer, pero para quien ame tanto al noble juego como a la depurada lírica, Jaque perpetuo será, sin duda alguna, un libro de cabecera, un conjunto de páginas inolvidables sobre las que volverá una y otra vez.

ISBN 9972-42-563-0

